

878525

UNIVERSIDAD NUEVO MUNDO
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



“DEMANDA DE COMPAÑÍA, AFECTO Y NO-AGRESIÓN HACIA LA FIGURA DEL PADRE: ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE HIJOS DE MADRES SOLTERAS E HIJOS DE MADRES CASADAS”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

KATYA ANGELES SOLORIO

DIRECTORA DE TESIS: LIC. LAURA ELENA MARTÍNEZ LARA

MÉXICO, D.F.

2005

ii

m347204



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: KATYA ANGELES

JMCC
FECHA: 19-MAYO-2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

**“LA VIDA ES UN CONJUNTO DE EXPERIENCIAS QUE TE MARCAN Y TE FORMAN
COMO SER HUMANO”.**

**DIOS.- GRACIAS POR HABERME DADO LA MARAVILLOSA OPORTUNIDAD DE SER
TU HIJA.**

**MAMA.- GRACIAS POR TU GRAN CARIÑO Y PACIENCIA, POR ESTAR SIEMPRE AHÍ
Y BRINDARME LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA SALIR ADELANTE EN LA
VIDA. TE QUIERO.**

**PAPA.- GRACIAS POR TU EJEMPLO DE TENACIDAD Y PERSEVERANCIA, POR
CREER EN MI Y DARNOS LA OPORTUNIDAD DE TENER UNA RELACIÓN DE PADRE
E HIJA Y SABER QUE ESTAS AHÍ.**

A MIS HERMANOS: GRACIAS.

**BERNA.- POR ESTAR CONMIGO COMO HERMANA Y PODER ESTAR
EMOCIONALMENTE JUNTAS.**

**LAURA.- POR EL APOYO QUE SIEMPRE ME BRINDASTE EN LOS MOMENTOS QUE
NUNCA IMAGINE Y SABER QUE ESTAS AHÍ.**

ARTURO.- POR TU CARIÑO SIEMPRE PRESENTE.

LIZ.- POR TU LUZ Y ALEGRIA.

MIS ABUELOS.- GRACIAS POR EL GRAN EJEMPLO DE SERES HUMANOS EN TODA LA EXTENSIÓN DE LA PALABRA.

SIOMA.- GRACIAS POR ENTENDERME, ESCUCHARME, APOYARME EN ESTE LOGRO Y POR SER COMO ERES. TE AMO.

LIC. JUAN PABLO.- GRACIAS POR BRINDARME EL MARAVILLOSO ESPACIO PARA PODER CONOCERME Y SER UNA GUIA EN MI VIDA.

LIC. LAURA ELENA.- GRACIAS POR TU GRAN CONOCIMIENTO, SER UN EJEMPLO A SEGUIR A NIVEL PROFESIONAL Y CREER EN MI.

LIC. LUCIA REYES.- GRACIAS POR TUS PALABRAS DE ALIENTO Y DARME CLARIDAD EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES DE ESTE TRABAJO.

GRACIAS:

A TODOS MIS MAESTROS POR SU GRAN ENSEÑANZA.

Y A TODOS AQUELLOS QUE ESTUVIERON CONMIGO EN ESTE PROCESO TAN DIFÍCIL Y SUSTANTIVO; LOGRANDO UNA HERMANDAD QUE PERDURARA PARA TODA LA VIDA.

INDICE

INTRODUCCIÓN.	p. 8
CAPITULO I. "FUNCIONES PATERNAS".	
1.1- Introducción.	p. 16
1.2- Perspectivas Históricas.	p. 19
1.3- Investigaciones Previas.	p. 21
1.4- Funciones del padre:	p. 26
1.4.1- Biológicas.	p. 26
1.4.2- Emocionales.	p. 27
1.4.3- Sociales.	p. 33
1.5- Ausencia del padre.	p. 35
CAPITULO II. "FUNCIONES MATERNAS".	
2.1- Introducción.	p. 39
2.2- Funciones de la madre según:	p. 41
2.2.1- Winnicott, D.	p. 41
2.2.2- Mahler, M.	p. 46
2.3- Madres Solteras.	p. 53
CAPITULO III. "NECESIDADES EMOCIONALES EN EL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS".	
3.1- Necesidades de satisfacción en el niño de 0 a 3 años.	p. 64
3.2- Necesidades de satisfacción en el niño de 4 años.	p. 70
3.3- Necesidades de satisfacción en el niño de 5 años.	p. 73
3.4- Necesidades de satisfacción en el niño de 6 años.	p. 75
CAPITULO IV. "METODOLOGÍA".	
4.1- Objetivo General.	p. 78
4.2- Objetivo Específico.	p. 78
4.3- Hipótesis.	p. 79
4.4- Variables	p. 80
4.5- Características de la población.	p. 81
4.6- Muestra.	p. 81
4.7- Lugar de la investigación.	p. 82
4.8- Instrumento.	p. 82

4.9- Procedimiento. p. 89

CAPITULO V.

5.1- Análisis de resultados. p. 90

5.2- Resultados. p. 92

5.3- Discusión de resultados. p. 95

CAPITULO VI.

6.1- Sugerencias, límites y alcances. p. 102

6.2- Conclusiones. p. 103

Bibliografía. p. 106

INTRODUCCIÓN

El padre establece el vínculo con el mundo externo, la sociedad y sus constantes cambios. En principio es quien da el sentido y la pauta del otro, sirve de conexión con el mundo social y con los otros seres (Estrada, 1993).

Un niño sin padre o que ha crecido junto a un padre psicológicamente ausente o débil, según Parke (citado por González Núñez, 1996), presenta trastornos psíquicos, orgánicos, y otros factores, entre ellos se pueden citar: estructura familiar alterada, escasa o distinta calidad de la interacción de un niño con un varón adulto y comportamiento maternal cualitativamente diferente con relación al niño, debido al significado emocional que presenta para la madre la ausencia del padre, entre otras.

Particularmente en esta época no son raras las familias en donde se observa un solo progenitor, siendo México un país con alta incidencia de ausencia paterna. Las causas de esta ausencia paterna se pueden atribuir a una gran cantidad de factores tales como separación, abandono, divorcio, infidelidad y muerte. En el presente estudio se aborda el caso de las demandas de compañía, afecto y no-agresión hacia la figura del padre, en hijos de madres solteras en contraste con los hijos de madres casadas.

Tanto el padre como la madre tienen un papel esencial en el desarrollo emocional, físico y mental de los niños. Algunos investigadores como González Núñez (1996), consideran que el papel del padre empieza a tomarse en cuenta para la vida del niño a partir de los dos o tres años de edad, y es de gran utilidad su presencia no solo física sino emocional para que el niño cuente con una estructura psíquica fuerte y al llegar a la edad adulta pueda desempeñarse como padre en el caso de los varones y hacer una selección adecuada de una pareja en las mujeres. ¿Puede provocar la ausencia paterna un desarrollo emocional inadecuado en los niños de cuatro a seis años?

La figura paterna es fundamental en la constitución del aparato psíquico, este adquiere una importancia considerable en la dinámica familiar y en el desarrollo del menor, actualmente se desconocen a ciencia cierta las consecuencias de la carencia paterna por lo mismo requiere un estudio con más precisión.

La presente investigación pretende comparar las demandas de compañía, afecto y no-agresión hacia la figura del padre entre hijos de madres solteras e hijos de madres casadas de cuatro a seis años de edad.

El adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia y por lo tanto un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros. A su vez, una familia más saludable conlleva a una sociedad también saludable y una sociedad saludable influye positivamente, como efecto retroalimentador, en la salud mental de la familia y del individuo (González Núñez, 1996). De esto la importancia de abrir campo a diversos estudios de la imagen paterna.

En el capítulo I se estudian las funciones paternas y las repercusiones de la ausencia de este en el niño.

La función del padre es de suma importancia, dado que es, gracias a la presencia y cercanía emocional con él, que el complejo de Edipo se resuelve. Este significa también respaldo moral, respeto, seguridad y apoyo para lograr el buen desarrollo integral, ya que su función y presencia, no solo es ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, sino además ser un objeto de admiración y de amor.

La madre es la que da seguridad al hijo en los primeros meses de vida, después el padre, convirtiéndose en el "gran superman" capaz de proteger al hijo de todos los temores y fantasías terroríficas. Así, cualquier persona puede sentirse acompañado aún encontrándose aislado de los demás porque internamente lo acompañan sus primeros objetos internalizados (González N. 1996).

Ante la carencia de alguno de sus padres, el niño la vivencia como pérdida del o los primeros objetos amorosos provocándole angustia, creando inseguridad debido a que introyecta la separación como rechazo o abandono y por esto no confiara en sus futuras relaciones.

Los niños sin padre presentan poca tolerancia a la frustración y a la demora de la gratificación, son más infantiles y dependientes, muestran un pobre juicio moral, son menos conformes a las reglas y experimentan menos sentimientos de culpa (Hoffman, 1971). Como también las necesidades de compañía, afecto y no-agresión quedan insatisfechas ya que la madre no le puede brindar esa satisfacción porque son funciones

que hasta cierta edad las cubre y el niño las va a demandar del padre ya que solo él puede satisfacerlas.

En el segundo capítulo estudiamos las funciones maternas y las características emocionales de las madres solteras y el hijo de estas.

La importancia que tiene la madre no es desde el nacimiento del bebé, sino desde su gestación, ya que las relaciones de objeto al inicio de la vida son las que condicionan la formación y el desarrollo de la estructura psíquica del individuo, haciendo especial hincapié en el papel que juega el medio ambiente cuyo representante principal es la madre. (Winnicott, 1975).

Las teorías de Winnicott y Mahler, expresan claramente la importancia de la función maternal a través del desarrollo del niño haciendo hincapié, en la función psicológica, social y emocional de la madre.

Winnicott (1975), considera al niño como una unidad indisoluble con su madre y el medio que lo rodea, dejando ver que el estudio de la función materna es inseparable del estudio del proceso psíquico de la infancia. El desarrollo del niño se va dando de un estado de dependencia respecto a su madre a independencia, en donde el niño se considera a sí mismo como un ser individual. La madre juega un papel fundamental no solo para la conservación de la vida en términos biológicos, sino también para la construcción de un mundo interno suficientemente integrado.

Según Mahler (1975), el desarrollo pasa de un estado de "autismo normal", a un periodo simbiótico y de este a las cuatro subfases sucesivas del proceso de separación individuación. Mahler, afirmó que lo ideal es que la madre, alcance un equilibrio,

mostrándose por un lado física y emocionalmente disponible durante los actos independientes del hijo y por el otro, permitiendo y alentando esos avances hacia la separación y autonomía. La separación, individuación no solo significa un apartamiento de la madre, sino también un acercamiento a un nuevo contexto social constituido por pares y miembros jóvenes.

En la sociedad actual se observa con frecuencia, que las mujeres tengan hijos fuera del matrimonio, por lo que son consideradas madres solteras. Esto es juzgado ya como un fenómeno social, pues no facilita la fundación de la familia y son un producto de las consecuencias sociales, económicas, familiares y sexuales.

El hijo de madre soltera vive en condiciones inadecuadas ya que este se siente rechazado, no querido y olvidado.

En el tercer capítulo se estudio el desarrollo emocional del niño de cuatro a seis años de edad.

En todas las fases del desarrollo el ser humano debe aprender a enfrentarse con eficacia a las necesidades propias que son cada vez mayores y fundamentales, a las demoras, frustraciones y negaciones presentes en la vida; dependiendo para que le brinden seguridad de sus esfuerzos y de otra persona (Cameron, 2000).

Es de gran importancia respetar las necesidades del niño y darse cuenta de que negárselas supone, con frecuencia, generar en él poderosas fuerzas de exigencia libidinal y una propensión al odio, que puede causar grandes dificultades tanto al individuo, como a quienes le rodean.

La segunda infancia se señala a partir de los tres años de vida y hasta los seis años. Durante este periodo se establecen o modifican características de gran importancia como la curiosidad sexual, la agresión, la motivación de logro de dominio de algunas tareas y la conciencia. El niño ha adquirido, un lenguaje mas extenso y mayor capacidad de imaginación, surgiendo los miedos infantiles. Erikson (1950), llama a esta etapa de iniciativa versus culpa y Ana Freud (1949), en fase edípica.

El objetivo de esta investigación es comparar las demandas de compañía, afecto y no-agresión hacia la figura del padre en hijos de madres solteras e hijos de madres casadas el cual se realiza a través de una muestra de 50 niños, 25 hijos de madres solteras y 25 hijos de madres casadas, entre los cuatro y seis años de edad, de nivel preescolar.

El instrumento que se utiliza es la prueba proyectiva de Apercepción Infantil (CAT), que fue diseñada para facilitar la comprensión de la relación de un niño con las figuras importantes. Se utilizan las láminas 3, 7 y 10 ya que a través de lo propuesto por Bellak (1990), se hizo una revisión de los temas típicos que aparecen como respuestas a cada una de las láminas y se observó que en estas se podía obtener los tipos de demandas que se iban a estudiar, donde al obtener los resultados se realizó una categorización, la escala fue del cero al tres en cada una de las demandas, asignándoles los valores a los resultados encontrados en las historias.

Los resultados obtenidos mediante el análisis estadístico no paramétrico Prueba de Signos señalan que no existe una diferencia significativa entre los hijos de madres solteras y los hijos de madres casadas.

No obstante de los resultados obtenidos, diversos autores han encontrado que para el buen desarrollo psicológico del niño es necesaria la presencia no solo física sino emocional del padre y de la madre ya que estos tienen funciones específicas que brindan al niño las herramientas necesarias para poder vivir adecuadamente las diferentes etapas de la vida.

En la primera hipótesis planteada: "El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de compañía que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre". No hubo una diferencia significativa entre los grupos ya que se observo que algunos niños pudieron tener la capacidad para tomar a una figura del ambiente como sustituto del padre.

En la segunda hipótesis planteada: "El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de afecto que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre". No hubo una diferencia significativa entre los grupos ya que el niño de cuatro a seis años no manifiesta la necesidad de afecto por parte del padre, mostrándose esto en las futuras etapas del desarrollo como en la adolescencia y la edad adulta, esto es observado en las diferentes investigaciones que fueron consultadas ya que a partir de los seis años y en adelante se consolida la representación del padre.

En la tercera hipótesis planteada: "El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de no-agresión que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre". No hubo una diferencia significativa entre los grupos, esto se pudo observar ya que los niños de esta investigación se encuentran en la Etapa Edípica, que se caracteriza por que el niño percibe a su medio como hostil, ya que, la figura paterna es temida, odiada y anhelada al mismo tiempo, surgiendo en el niño sentimientos de culpa por lo que en ambos grupos el resultado fue que se demandaba pacientemente la no-agresión, mostrando el niño una ambivalencia hacia el medio ambiente y la figura paterna.

Debido a esto es importante la realización de futuros estudios en los cuales se pueda hacer un análisis de la muestra mas detalladamente para poder controlar todas las variables posibles y observar la importancia que tiene tanto el padre como la madre en las diferentes etapas del desarrollo del niño. Así como poder efectuar un análisis cualitativo utilizando todas las láminas de la prueba CAT para poder corroborar la falta de contenido en las historias de los hijos de madres solteras en comparación de los hijos de madres casadas.

CAPITULO I

FUNCIONES PATERNAS

1.1-Introducción

El padre en la familia, es un cimiento firme con el cual el niño se identifica para obtener seguridad. La falta de padre sea cual sea en la familia, ocasiona todo un cambio dado que la madre tiene entonces que asumir la responsabilidad de los hijos y tratar de ser padre y madre a la vez.

Es importante la presencia del padre, tanto en la interacción con la madre como en el desarrollo del niño. Su ausencia puede producir actitudes y afectos negativos, dejando profundas heridas y serias repercusiones en el niño. Para un buen desarrollo integral, es necesaria la presencia del padre y la madre en la estructura familiar (González Núñez, 1994).

El desarrollo integral de todo individuo se logra al contar con una familia bien integrada, la presencia del padre es de suma importancia, dado que es, gracias a la presencia y cercanía emocional con él, que el complejo de Edipo se resuelve. El padre significa también respaldo moral, respeto, seguridad y apoyo para lograr el buen desarrollo integral internalizándolo y volviéndolo propio en la identificación.

En cuanto al desarrollo, al nacer, el niño tiene su primer contacto con la madre, de quien va a recibir el olor, el sabor, el color, la textura y la temperatura que son los primeros estímulos con los que la madre se comunica con su hijo y éste responderá sensiblemente a ellos.

La madre transmite a su hijo a través del lenguaje preverbal, sus emociones, fantasías, deseos, conscientes e inconscientes y así el hijo empieza a conocer a su padre a través de estos mensajes preverbales conscientes o inconscientes de la madre. Estos mensajes pueden ser de la imagen real o irreal del padre. La madre presenta al padre de acuerdo a sus propios contenidos inconscientes.

Poco después, el niño tiene contacto real con el padre, los mensajes transmitidos por la madre y las fantasías que se ha formado el niño se modifican. Así la prueba de realidad del niño le permite diferenciar los mensajes transmitidos por la madre, asimilados por él y sus fantasías elaboradas acerca del padre.

Al formarse la imagen del padre, ésta sigue evolucionando dinámicamente pero conservando una estructura que se consolida entre los tres y ocho años de edad. La imagen paterna sigue modificándose, ya que el niño sigue en contacto con su padre y cualquier otra experiencia puede influir sobre la primera imagen.

El padre también ha enviado mensajes preverbales tanto conscientes como inconscientes al niño desde su nacimiento, pero es en la etapa edípica cuando el padre toma un papel muy importante, en la mujer para remarcar la diferenciación psicosexual y en el hombre para dar identidad.

La relación con el padre, es totalmente distinta a la relación con la madre, debido a que el padre no representa un amor natural, ya que tiene escasa relación durante los primeros años de su vida, la relación con el padre significa el mundo del pensamiento, de las cosas hechas por el hombre, la justicia, la ley y el orden, así como la disciplina. Fromm, (1972) dice que "El padre es el encargado de mostrar al niño el camino hacia el mundo".

El amor paterno es condicional, por eso ha sido señalado como totalmente distinto al materno y se basa en el principio de "te amo porque llenas mis aspiraciones, porque cumples con tu deber, porque eres como yo", en ambos casos encontramos un aspecto negativo y otro positivo (E. Fromm, 1972).

El aspecto negativo del amor paterno consiste en el hecho mismo de tener que ser ganado y perdido, si no se cumple con la principal virtud que es la obediencia. El aspecto positivo es igualmente importante dado que sí puede hacer algo por conseguirlo y este amor no está fuera de control.

El padre da al niño que crece, mayor sentido de la competencia y oportunamente permite ser su propia autoridad, esto se da si el padre se rige por principios y expectativas, si es paciente y tolerante.

En este sentido, González Núñez (1984), menciona que el padre cumple una importante función desde varios aspectos biológico, social, psicológico, sexual, cognitivo, emocional, etc., y de ninguna manera implica un papel pasivo en el desarrollo de sus hijos.

Su actividad no se limita a ser una autoridad que transmite reglas sociales o establece en los hijos, el tipo de comportamiento apropiado de acuerdo a su sexo. Su función y presencia, no sólo es la de ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, sino además ser un objeto de admiración, identificación y amor.

La forma cómo el padre ejerce su figura está determinado inclusive por la actitud que su propio padre tuvo con él, por su imagen paterna introyectada y por la identificación que tuvo de ella.

1.2-Perspectivas Históricas

Es conveniente hacer una breve semblanza de cómo era vivido el padre mexicano a través del tiempo. Nos remontaremos un poco sobre el papel que el padre ha venido desempeñando a través de la historia en México. La conquista determina un nuevo modelo familiar. El indígena quién sufre de desprecios, abusos y explotaciones termina por aceptar su inferioridad. (Aramoni, 1984).

Así, surge un nuevo modelo de familia el del mestizo que es un producto de la satisfacción sexual del conquistador español con una Indígena que es devaluada y poseída sexualmente, y entonces el hijo tiene un padre fuerte pero ausente. S. Ramírez, (1977). Su participación en el hogar es limitada, cuando eventualmente se presenta es para ser servido, admirado y considerado. Los contactos emocionales con el hijo y la madre son

escasos, pero cuando se llega a establecer una relación más estrecha con la madre y el hijo está matizada por el sentimiento de culpa y no por el amor, por el afecto hacia ambos. El padre del mestizo es un ser que le niega al hijo su nombre, cariño y apoyo presentándose agresivamente recurriendo al principio de autoridad que la sociedad le ha confiado ya que es el más fuerte.

Es así, que el mexicano experimenta sentimientos de ambivalencia hacia la figura paterna, ya que es temida, odiada y anhelada al mismo tiempo.

Frente a esto, S. Ramírez (1977) menciona: "La figura fuerte, idealizada, anhelada, no alcanzada y por lo mismo odiada, será la imagen del padre... tratará en vano de buscar una identidad para la cual se carece de trasfondo básico que haría posible la identificación primitivamente negada".

Es así, que González Núñez (1993) señala que hasta hace unos 15 años la Estructura Familiar Mexicana era "mucho madre, muchos Hijos y poco Padre". Como también menciona que en el Mexicano, el padre manifiesta una serie de contradicciones que lejos de ayudar al hijo en su sana identificación como hombre y como padre, y a la hija como mujer, le confunden, le desequilibran y no contribuyen a su sana salud mental individual, familiar y social.

Por esto en México, durante mucho tiempo la imagen del padre ha permanecido ostentando rasgos machistas. Es por eso que existe la necesidad de tratar de cambiarla, para que ya no sea el intruso, el ausente y el temido, sino que sea el que regresa, el que alimenta y el que da apoyo y seguridad, para favorecer el desarrollo mental de sus hijos.

La estructura de la familia es dinámica y evoluciona conforme avanza la sociedad. Con el tiempo, los papeles se enriquecen y cambian. En México la mujer, como mujer y como madre, ha crecido mucho. El hombre, como hombre y como padre, también ha progresado, aunque mucho más lentamente que la mujer, exhibiendo aún rasgos machistas. En otro plano, la autoestima y autosuficiencia de los hijos es cada día más patente. (González, N. 1996).

1.3-Investigaciones Previas

El padre es decisivo en la formación de la personalidad del niño. Estudios psicológicos demuestran que un niño sin padre, o que ha crecido con un padre psicológicamente débil, presente trastornos psíquicos orgánicos, (Padilla, 1983).

Aquí se tomará en cuenta los estudios que se han hecho acerca de la ausencia del padre.

Hay varios estudios que comparan niños con padre ausente con niños con padre presente. El estudio de LeCorgne y Laosa (1976) sobre doscientos cuarenta y ocho niños chicanos comparó ciento treinta y cinco niños (sesenta y ocho hombres, sesenta y siete mujeres) con padre presente, con ciento trece (cincuenta y siete niños, cincuenta y seis niñas) sin padre, del nivel bajo en los EU. Los niños tenían entre 9.7 y 11.7 años. Se aplicó el Machover, Raven Coloured Progressive Matriz, el Bender Gestalt. Los niños de padre ausente mostraron en las pruebas un mayor porcentaje de problemas emocionales y sus maestros comunicaron más problemas de ajuste en comparación con los niños de padre presente.

Cox (1975) hizo una comparación de tres grupos, uno de niños con padre ausente y madre ama de casa, uno de niños con padre ausente y madre trabajando, y uno de niños con padre presente y madre trabajando. Los resultados del análisis de logros indicaron que el que la madre trabajara era más dañino cuando estaba ausente el padre. Los niños de padre ausente mintieron más en medidas morales. No incluyeron cuales medidas fueron usadas ni el tamaño de la muestra.

Biller (1968, 1971) ha hecho muchos estudios en el área de la ausencia del padre. En su estudio de 1968, con niños de cinco años de edad encontró que los niños con padre ausente tenían menos tendencia a dibujar primero un niño en el Machover. También encontró que los niños con padre ausente tuvieron menos identificación con el hombre en la medida de un juego de fantasía. Los resultados de este estudio indicaron que la identificación masculina del rol sexual es más afectada por la ausencia del padre que la preferencia o la adopción del rol sexual masculino.

En 1977 Santock, realiza un estudio con niños negros con padre ausente mostraron un comportamiento menos masculino y más dependiente en juego estandarizado de muñecos que los niños con padre presente, aunque los dos grupos no difirieron en cuanto a comportamiento agresivo. Además, una entrevista con las madres reveló que los del grupo de padre ausente eran más pasivos, menos masculinos y más dependientes. Estos niños cursaban el quinto grado escolar.

Santock (1977), relacionó la edad del niño cuando se ausentó el padre con la escala de Erickson de comportamiento y actitud. Encontró que los niños que perdieron a su padre antes de los dos años de edad confiaban menos en la gente, eran menos industriosos, y tenían más sentimientos de inferioridad que los que perdieron a su padre entre los tres y los cinco años de edad.

Mussen et al (1959) encontraron que niños de cinco y siete años de edad, con más masculinidad en su papel sexual, percibían a sus padres como más afectuosos y nutritivos. Estos niños también describieron a sus padres como más apoyadores y positivos en sus cuentos de TAT de interacción padre-hijo.

Padilla (1983) realizó una investigación en la cual se compararon niños en guardería, midiendo sus niveles de desarrollo. Un grupo era de niños hijos de madre soltera y otro de niños de familia integrada. Se encontró que la ausencia del padre influía en forma definitiva en su desarrollo. Los niños hijos de madre soltera mostraban una clara desventaja en su desarrollo, sobre todo en el área del lenguaje, que los niños hijos de familia integrada, afectando la desintegración familiar más a los varones que a las niñas.

S. Fray y Anat Scher, en 1984 investigaron sobre los efectos de la ausencia del padre en la motivación para la ejecución de alguna tarea, fuerza yoica y la orientación del locus de control en el niño.

La hipótesis era que la temprana y prolongada ausencia del padre disminuía la motivación para la ejecución, las aspiraciones educativas y la orientación interpersonal. Se hizo mediante un estudio longitudinal de 5 años, donde al final quedaron 85 niños con padre y 85 sin padre, y se fue viendo como presentaban los daños, o si tenían un desarrollo más lento.

Se usó un análisis multivariable para poder comparar la relación de ambos grupos en cuanto a cómo declinaban la motivación para la ejecución en dimensiones competitivas, en el deseo de poder, perseveración, buena disposición para soportar la presión negativa.

Los resultados mostraron que los sujetos con padre ausente presentaban una fuerza yoica en dimensiones de una alineación social y un Yo poco centrado. Además estos resultados indicaron diferencias sexuales dentro de la dimensión psicosocial durante todo el estudio. El padre ausente tuvo efectos más graves en los niños que en las niñas.

Oshman Harvey Monosevitz M, (1978), investigaron las fantasías con respecto al padre ausente y padre presente con 256 estudiantes de Psicología. Los integrantes con ausencia paterna habían perdido a su padre antes de los cinco años. Participaron chicos de ambos sexos, concluyendo de acuerdo a sus investigaciones y material diseñado o colectado para tal medición, en lo siguiente: Las mujeres que tenían aún a sus padres y que fueron sometidas a la prueba "Thematic Apperception y Muchigan Pictures Test", introyectaron temor en su realización, ya que se sintieron descubiertas o incrementaron sus fantasías de muerte, significativamente, hacia su padre.

En los adolescentes tardíos, con carencia paterna, se presentó más o menos el mismo fenómeno, diversificándose por el recelo sentido, debido a que ellos fueron activamente imitados en el antaño a sus fantasías de pérdida, siendo para ellos su realidad.

En base a un porcentaje cuantificado con base cien, obteniendo carencias fantasiosas en hombres un 65 por ciento y en mujeres un 22 por ciento. Concluyendo, en base a los resultados obtenidos que él o los jóvenes con ausencia paterna, tienen menos identificación o identidad del ego, falta de formación sexual, más involucramiento al medio ambiente, a la vez que menos ajuste social.

Lowery y Wayne, Donald (1977), investigaron a niños negros preescolares de edades fluctuantes entre los tres años y siete meses hasta los cinco años once meses. Todos los

sujetos eran varones y para establecer una correcta diferenciación formando dos grupos: uno contaba con la presencia paternal y el otro con la ausencia paternal. Se investigó la dependencia de los niños hacia el maestro de clase.

Se usó la prueba correspondiente al modelo operacional de comportamiento, ignorándose la esencia de su contenido. En los resultados obtenidos se observó una dependencia en ambos grupos, de acuerdo a los puntajes de la prueba; aunque fue mayor en los pequeños con carencia paternal. La dependencia preescolar hacia el maestro decrecía de acuerdo con la edad. Los resultados sugieren que la presencia de un maestro varón, puede ser benéfico para los niños con ausencia del padre.

Koch en 1981, en un estudio de guardería, encontró que los niños con padre ausente (ocho niños y tres niñas) demostraron mayor ansiedad en una prueba proyectiva que los de un grupo igual formado por familias intactas. Los niños de padre ausente con mayor frecuencia tenían caras de tristeza en sus dibujos de niños aunque representaran diferentes situaciones.

En México, en 1979, Banta O'Mara realizó una investigación con 30 niños de padre ausente y 30 de padre presente participando activamente en la familia, utilizando a este segundo grupo como de control. Usó una encuesta para diferenciar estos dos tipos de familias. Los instrumentos que utilizó fueron la figura humana de Machover, el Cria (intelectual achievement responsibility questionnaire; Crandall y Katkovsky, 1965), que es una medida para apreciar el locus de control. Los resultados que se obtuvieron fueron que los niños con padre ausente tienen una identificación del rol sexual masculino menos segura que los niños con padre activamente presente.

Estos estudios de ausencia del padre y últimamente las investigaciones de la interacción padre-hijo, establecen un marco de referencia para el estudio de la ausencia del padre en México.

1.4-Funciones del Padre

Para esta investigación se pretende conceptuar al padre en cuanto a sus funciones biológicas, emocionales y sociales.

1.4.1-Funciones Biológicas

Las funciones paternas y su papel para el desarrollo del niño comienzan desde la concepción.

González Núñez (1984), al describir las principales funciones de la paternidad, menciona que desde el punto de vista biológico, el padre es quien determina el género sexual del infante al aportar su cromosoma X o Y cuya repercusión dependerá de las expectativas del padre y de los intereses de la familia.

Después del nacimiento el padre aportará dinero para proveer alimento y seguridad al grupo y al interior del hogar, lo que permitirá al hijo desarrollar un sentimiento de confianza básica, de pertenencia y de territorialidad.

El rol del padre varía según las diferentes edades del hijo, por lo que el padre debe de adecuarse a las nuevas necesidades del niño.

Así mismo, el padre comparte con la madre parte del cuidado físico desde el nacimiento del niño.

1.4.2-Funciones Emocionales

Emocionalmente el padre tiene diversas funciones importantes para desempeñar frente a los hijos.

El padre es uno de esos objetos libidinales con quien el niño establece un vínculo amoroso muy importante. González Núñez (1994) menciona que para su equilibrio psíquico el niño necesita contar, desde un principio, con la imagen paterna solidariamente integrada a su vida emocional. El niño varón no se hace hombre simplemente por el hecho de haber nacido varón, dado que, para llegar a serlo, es necesaria la presencia de la figura del padre. El niño desea imitar y ser como su padre, logrando, mediante este proceso, identificarse con él.

La identificación es conocida en Psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del Edipo... la identificación no es una simple imitación. (Freud, 1920).

Es decir, que el niño va internalizando funciones, manifestaciones de conducta en su interacción con otros. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Según Freud (1920), las identificaciones se inician en los últimos meses del primer año de vida, pero alcanzan su pleno desarrollo en el segundo año.

El niño nace en una familia inmersa en una sociedad, en la que se van a desarrollar tanto los roles masculinos como los femeninos, con los cuales el niño se va a identificar. Dentro de la familia normalmente se posee un padre, y una madre, con la cual también se va a identificar el niño, incorporando así conductas masculinas del padre y femeninas de la madre. (González Núñez, 1989).

Por lo tanto, es necesario la presencia de un padre estable, ya que el modelo de conducta que el padre transmite al hijo, ya sea directamente o a través de la madre, va a servir al hijo para su identificación. Cuando el padre es dominado o devaluado por la esposa, entonces no puede proteger al hijo de una regresión hacia la madre pre-edípica; el hijo necesita que el padre tenga suficiente fuerza para que, al apoyarse en él, pueda superar sin retrasos la etapa de alejarse de la madre y de su identificación con ella.

Como también es sabido todos los niños tienen un mismo primer objeto amoroso, principalmente la madre y el padre entran en la vida afectiva del niño un poco más tarde, como si se preparara para impulsarse y acercarse con mayor fuerza y presencia, como una figura importante en el desarrollo psicológico del niño, ayudándole en la separación con la madre, en la doma del impulso, al ponerle límites y al ser un modelo de identificación.

Así, al darse la separación con el otro (madre) está la posibilidad de individuarse. El padre aquí juega un rol importante, el de separar, al hijo de la madre, el de servir de mediador y de esta manera ayudar a que la separación sea menos dolorosa.

Los límites que da el padre serán más concretos y funcionales por que parten de la diferenciación. Los límites del padre fortalecen la separación entre el mundo interno y externo del niño. La buena capacidad maternal en el padre implica una buena diferenciación y una buena identidad que le permita, dentro de sus funciones, ayudar a reducir la ambivalencia de la madre frente al reaceramiento de su hijo y también le permite al hijo lidiar con sus fantasías terroríficas de muerte o abandono de la madre. Así pues, la función paterna reduce las fantasías destructivas tanto en la madre como en el hijo.

El padre como objeto simbiotizador ayuda a la individuación e identificación psicosexual, ya que la simbiosis con la madre siempre será maternal y con una identidad femenina, en tanto que la simbiosis con el padre siempre será paterna y con una identidad masculina. (González Núñez 1994).

Al hablar de identidad, Freud (1920 – 1921), señala que: el niño manifiesta un especial interés por su padre, quisiera ser como él e imitarlo en todo. Podemos decir que su padre es su ideal. Así el padre es para el niño, objeto de amor y de admiración, alguien con el que desea identificarse. Pero al mismo tiempo, el niño a pesar de que quiere ser como su padre tiene una relación muy fuerte con la madre que busca prolongar o expandir en una relación exclusiva y comienza a tomarla como objeto libidinal, busca desplazar al padre para que así le deje libre el acceso hacia la madre, surgiendo los impulsos incestuosos y parricidas: el complejo de edipo.

Si las identificaciones con el padre no son satisfactorias, el niño puede imitar a su madre y terminar por identificarse con ella, con graves consecuencias, para su carácter y su conducta sexual. Por el contrario, si la identificación con el padre se da satisfactoriamente, el niño se identifica con él, concluyendo así el complejo de edipo.

(Padilla V.1984) En la mujer la presencia constante de la figura paterna, le permitirá percatarse de las diferencias e impulsará, a la niña, a identificarse con su madre.

Igualmente, para Lacan (1973), el padre posee la tarea primordial de ser el primer objeto para la identificación, indispensable y vital para el desarrollo correcto del niño.

El padre también desempeña la función de ayudar al hijo en el control de sus impulsos dándole la sensación de que no es malo y monstruoso. "El niño no puede con sus impulsos. Sus impulsos son más fuertes que él, pero el padre en su fantasía puede ser más fuerte que sus impulsos, y es de esperar que el padre ayude a su hijo, favoreciendo en esta forma un mejor auto aprecio". (González Núñez, 1996).

El padre, al ayudar al hijo a controlar sus impulsos, colabora a establecer la capacidad de demora necesaria para adaptarse a la realidad.

Es probable que el padre, en un intento por controlar el afecto del hijo, utilice mas la autoridad; así algunos padres, al enfatizar la obediencia como el atributo filial más deseable, maltratan físicamente a los hijos y estos tienen un respeto ambivalente y fantasías de veneración por la figura paterna.

Bieri y Lobeck en 1959 mencionaron que en el área de control existen evidencias de que un niño con padre que impone los límites en forma nutritiva y realista es más capaz de limitarse a sí mismo.

En el niño que no cuenta con un padre por abandono surge la falta de confianza y su desarrollo se ve truncado, no obteniendo control interno, que le permita enfrentarse al

mundo, ya que el manejo del ambiente y la resolución de sus problemas parecen ser aprendidos en situaciones de contenido masculino.

Al ayudar al hijo en el control de los impulsos, el padre colabora a instaurar el predominio del proceso secundario y establece así la capacidad de demora indispensable para llevar a cabo el proceso de adaptación a la realidad. Es el padre quien pone los límites y quien da las reglas, exigiendo su cumplimiento. Reglas que representan el toque final al control de impulsos y a la capacidad de demora (Parke, 1986).

La responsabilidad del establecimiento de límites es del padre dentro de la familia, puede ser autónomo, pero debe reconocer que el sistema social en el que viva le determinará que existen límites para su libertad.

Stanfield (1966) Bieri y Lobeck (1959), argumentan que el niño que no tiene un padre no siente la confianza en sí mismo por no haber impuesto sus límites, siendo controlado por el medio. Ya que un niño que posee un padre que impone los límites en forma nutritiva y realista es más capaz de limitarse a sí mismo.

El padre es el poderoso, el fuerte, el omnipotente, el gran hombre en la vida del niño; en suma el protector. La figura punitiva, autoritaria y castrante le ayudará a hacerse hombre y a buscar el objeto femenino de su amor. (González Núñez, 1994).

La madre es la que da seguridad al hijo en los primeros meses de vida, pero el padre también la da. González Núñez (1996) dice que el padre se convierte, en determinado momento, en el "Gran Superman", capaz de proteger al hijo de todos los temores y

fantasías terroríficas. Uno puede sentirse acompañado aún encontrándose aislado de los demás, porque internamente lo acompañan sus primeros objetos internalizados.

Al dar protección, el padre se ofrece como un objeto que se internaliza y cuida desde dentro, relevando a la madre en esa función. Dar protección al hijo permite a éste sentirse querido y apreciado por el padre, desarrollando en esta forma su autoestima.

Mendoza en 1986 dice que el padre además de la madre se encuentra en un ambiente inmediato del niño y adquiere un significado cada vez mayor en su conciencia. Entonces la formación de una adecuada autoestima, imagen corporal, seguridad social y asertividad en general, son influidos por el padre, quien además es el que brinda un desarrollo adecuado en el manejo de la vergüenza y sentimientos de humillación.

La capacidad de autocontrol emocional es moldeada favorablemente cuando el padre funciona como contenedor firme como figura de autoridad que protege, más que ser una figura persecutoria punitiva.

Rubenstein en 1980 (citado por Radin, 1980) con la colaboración de Philip Shaver sugiere que los sentimientos de soledad y de baja autoestima son más comunes entre los adultos que han crecido en familias de un solo padre que entre aquellos de familias que han permanecido integradas. Cuanto más temprano es un divorcio en la vida de los individuos, mayor es la probabilidad de que éstos tengan baja autoestima y experimenten una profunda soledad y tristeza cuando adultos.

Freud, (1921) hizo notar la importancia de la figura paterna al explicar que el padre toma su matiz terminal, o cuando menos cumple su tarea, cuando el niño logra el proceso de identificación con este. Menciona también que las enseñanzas de los padres funcionan como una conciencia moral y el resultado de este fenómeno es la formación del Super yo, instancia que es considerada como el heredero del complejo de Edipo, que repite la severidad del padre. Posteriormente, se comprobó que la falta de normas, la debilidad del padre su ausencia real o psicológica, traían como resultado una severidad enfermiza del Super yo. Así la falta de límites no da una buena imagen del padre sino una imagen de abandono y soledad de la que resulta una búsqueda interna del niño de los límites que el padre no supo ponerle.

Así como también con respecto a los límites Erikson (1973) menciona que el padre ayuda a la reafirmación del sentido de realidad, a la posibilidad de discrepancia y juicio de opiniones; refuerza la educación al establecer límites, disciplina, castigos, recompensas, y así a la estructuración del Super yo; que es el catalizador de la formación del ideal del Yo o sea de las ambiciones de luchar por principios y metas.

El desarrollo moral esta asociado con el desarrollo del Super yo en los niños. El padre sirve como modelo para el niño varón, quien imita su conducta y adopta sus estándares morales.

1.4.3-Funciones Sociales

Lamb (1981), menciona que el padre es quien en la familia representa los valores y normas de la sociedad.

Desde el punto de vista social, el padre es ese ser que pone límites, desde afuera da reglas y exige su cumplimiento. Del padre se aprenden gestos, movimientos, formas de hablar y de jugar. Es portador de las tradiciones culturales, políticas y religiosas, que el hijo integra a su forma de ser. Es el representante del orden social y transmite los diferentes tipos de valores a su hijo.

El padre y la obediencia debida a él se perciben como una unidad. El niño percibe la desobediencia como un insulto a la autoridad de los adultos, aunque aquella sea inevitable. El niño se empieza apartar de su autoridad única, y tiende a cooperar con otras autoridades, aún sin advertir por completo el sentido de la cooperación social. Empieza la conciencia a practicar su autonomía.

El padre da al individuo las bases para entender que es la ley, la justicia y el orden, que en conjunto, servirán para evitar que durante el desarrollo, el adolescente presente conducta antisocial. Asimismo, los valores establecidos por la sociedad serán aceptados con mayor respeto.

Las relaciones del niño con el padre evolucionan siguiendo directrices distintas a las de la madre. Mientras que la primera relación con la madre deriva de las satisfacciones recibidas. Los sentimientos más precoces que el niño dirige a su padre se fundan en la admiración por su fuerza y sus facultades superiores.

La habilidad del niño para comprender el mundo fuera de su hogar, planear su futuro y manejar adecuadamente sus crisis depende en gran parte de la presencia de su padre.

Rascovsky en 1973, considera que en lo social el padre desempeña un papel importante para mantener la economía de la familia señalando que la incorporación de la imagen paterna se logra a través de procesos de identificación, así como por factores innatos.

1.5-Ausencia del padre

La ausencia del padre afecta el desarrollo de la personalidad del niño. La carencia paterna se puede dar por divorcio, la muerte y la ausencia psicológica.

El niño vivencia la carencia de alguno de sus padres como pérdida del o los primeros objetos amorosos, provocándole angustia, creando inseguridad, debido a que introyecta la separación como rechazo o abandono y por esto, es posible la desconfianza en sus futuras relaciones.

Muchos investigadores han especulado que los efectos primarios de la ausencia del padre son manifestados en términos de déficit y/o problemas en el desarrollo del papel sexual. Ya que la ausencia del padre representa en el niño la falta de un modelo identificatorio, y en la niña no tener al modelo quien representa su primer objeto del deseo.

Erickson (1963), Freud, Mannoni (1977), Spitz (1963), en sus investigaciones mencionan que la niña que no posee un objeto modelo del hombre tuvo que desviar su atención, al igual que el niño, hacia la madre, dando como resultado una actitud temerosa ante el sexo opuesto, lo que se refleja en sus relaciones posteriores, ante las cuales reacciona con

angustia. Otra consecuencia es que se establece una mayor dependencia de la madre, reaccionando con inseguridad.

Hetherington, Mavis (citados por M. Fragoso 1981), señala que los niños preescolares sin padre, son menos agresivos, más dependientes, habiendo más patrones femeninos en relación con sus intereses y juegos. Que va cambiando con la edad. En el caso de las niñas sin padre, estas tienden a perder la oportunidad de adquirir habilidades sociales y la confianza necesaria para interactuar con miembros del sexo opuesto.

De igual forma, Biller en 1974 expuso que la ausencia del padre crea problemas para un adecuado desarrollo masculino en los niños ya que suelen ser menos confiados, menos activos y tienen mayor sentimiento de inferioridad.

Es significativa la relación que existe entre la razón de la ausencia del padre y la edad del niño cuando el padre se fue de casa. El marco teórico para esta afirmación es dado por Piaget (1952) diciendo: "los niños tenderán a imitar las actitudes que ocurren en su medio incluyendo las manipulaciones perceptuales y cognoscitivas de su padre y madre".

Por otra parte Bieri (1960) dice, " que el patrón individual de la identificación paterna esta relacionado muy de cerca con su comportamiento del papel sexual y que estas identificaciones deben ser asociadas con las diferencias del comportamiento cognoscitivo".

La figura del padre adquiere gran relevancia, sobre todo en algunas etapas de la vida del niño observándose que algunas características personales del padre son introyectadas o asimiladas por los hijos.

Cabadas (1992) expresa: "Cuando un niño, no cuenta con la presencia física o emocional por parte del padre se dificulta su identificación con lo masculino y afecta su futuro como hombre, pareja y padre".

En el caso de las niñas, mientras el padre no esté física o emocionalmente disponible para ellas estarán privadas del poder dirigir sus conflictos en sentido positivo durante la fase edípica.

Por otra parte, Dorothy Burlingham (1944) citada por Álvarez C. (1987) señala en función de las fantasías del niño acerca de su padre ausente que... "la ausencia del padre no permite que en el niño exista corrección de la fantasía a través de la experiencia con el padre real, concreto, vivo y presente".

Los niños sin padre presentan poca tolerancia a la frustración o demora de la gratificación. Hoffman en 1971 señaló que los niños que provenían de hogares de padre ausente eran menos capaces de retrasar la gratificación, más infantiles y dependientes. También mostraban un pobre juicio moral, eran menos conformes a las reglas y experimentaban menor sentimiento de culpa.

La ausencia del padre en el hogar afecta de manera tan significativa a la conducta del niño que cuando se convierte en adolescente puede presentar mayor probabilidad de

introducirse al consumo de drogas y del uso inadecuado de la práctica sexual. Por lo tanto el padre es una figura clave para la transmisión de valores, así como en el modelo de rol que el hijo aprende.

En conclusión podemos ver: lo que M. Fragoso (1981) menciona algunas repercusiones psicológicas por la carencia paterna que presentan los niños:

- Menos adaptación al medio y tolerancia a las normas establecidas por la sociedad.
- En la mujer al no querer relacionarse con el objeto de abandono puede existir homosexualidad.
- Angustia dando origen a enfermedades o desordenes psíquicos con fallas en la cognición.
- Se crea dependencia.
- Menor habilidad en el juego.
- Escasa motivación.
- No cuenta con un modelo de integración familiar, etc.
- Hostilidad en sus relaciones sociales, incrementando su egocentrismo, presentando en ocasiones comportamientos antisociales.

Como resultado de esto podemos inferir que ante la ausencia de la figura paterna las necesidades de afecto, compañía y no-agresión del niño se encuentran insatisfechas ya que son brindadas por el padre a su hijo desde temprana edad.

CAPÍTULO II

FUNCIONES MATERNAS

2.1-Introducción

Desde el punto de vista de la psicología clínica se sabe la importancia que tiene la formación de la personalidad, en la estructura familiar. La salud mental de los miembros de la familia depende en gran parte, de la actitud que tanto el padre como la madre tienen entre sí y hacia los hijos. (Hurlock, 1961).

Spitz (1965) y Malher (1971) concuerdan que la actitud de la madre es definitiva para un adecuado desarrollo emocional de los hijos.

El papel de la madre en el desarrollo psicológico del hijo es de gran importancia. La maternidad entendida como todas aquellas conductas, sentimientos y fantasías de la madre hacia el hijo, es la actividad más comprometida y crítica que se le presenta a la mujer.

El papel trascendental que ocupa la mujer en la crianza de sus hijos se debe en gran parte, a la influencia que ejerce la sociedad, es decir, los instintos maternos han sido garantizados y fortificados por la sociedad, que en muchas de sus costumbres, reglas morales e ideales hacen de la madre la que cuida, alimenta, protege y educa al hijo. Esto ha adquirido en el rol maternal una significación ideológica y psicológica importante y por lo tanto el papel que define la vida de las mujeres (Chadorow, 1984).

En este sentido, Sigg (1992) menciona que el desarrollo de la personalidad del infante sólo puede entenderse en términos de la interacción con su medio ambiente, cuyo representante más cercano es la madre. Las actitudes maternas promueven la formación de estructuras psíquicas en el niño y dirigen la formación de su aparato psíquico.

Para Bowlby (1989) "el arte de ser una buena madre depende, en parte, de la habilidad para distinguir aquellas frustraciones que debe evitarse de las que son inevitables". Tarea nada fácil para algunas mujeres, por su propia patología e historia, ya que la maternidad es entendida como una función de la mujer dentro de su evolución psicosexual, que se va formando a través de las distintas fases del desarrollo. La manera en que la niña resuelva los conflictos implícitos en cada fase va a determinar el matiz de sus funciones maternas en el momento de la gestación de su hijo, así como la interacción que establezca con el mismo. Así pues, la maternidad como experiencia individual es la expresión no solo de un proceso biológico, sino también de una unidad psicológica que resume numerosas experiencias individuales, deseos y temores que han precedido por muchos años, a la experiencia real de la maternidad.

El desarrollo del afecto maternal, los caminos que sigue, la forma de su aplicación y la relación de la madre con su hijo es a partir del momento de la gestación y no del

nacimiento. El trabajo de Bibring (1961) indica que el embarazo provoca un proceso de cambios psíquicos en la madre, causante de un desequilibrio temporal necesario para preparar a la mujer hacia el parto y la crianza del niño.

2.2-Funciones de la Madre

Debido a que la madre es esencial para el buen desarrollo del niño y para fines de este estudio se decidió revisar las teorías de W. Winnicott y M. Mahler sobre las funciones maternas, ya que en comparación con otros autores estos, retoman la relación madre-hijo y lo importante que son las funciones maternas para el desarrollo del niño.

2.2.1 W. Winnicott

Winnicott en 1984 menciona que el cuidado y afecto maternal bueno y deseable surge de la empatía de la madre con el bebé que proviene de la total identificación con él y de sentir al mismo como algo que vale la pena conocer como persona desde el primer instante.

Así como también el buen cuidado materno no consiste únicamente en que la madre conozca y satisfaga las necesidades del niño, sino que experimente un gusto al satisfacerlas. Es a través de la satisfacción recibida en la relación, que el bebé y la madre lograrán tener una existencia personal.

La buena madre es para Winnicott (1984) aquella que cumple su trabajo de una forma tan satisfactoria que logra que él bebe viva una experiencia de omnipotencia. Cuando las necesidades encuentran eco en una "buena madre", la repetida experiencia de satisfacción de la necesidad da lugar a la vivencia de "yo he creado esto". En este momento, la fantasía y la realidad se fusionan y el infante se vuelve el creador del mundo, estando éste bajo su control. Sin embargo, este autor considera que esta relación ideal totalmente satisfactoria no debe prolongarse todo el tiempo, ya que al no romper esta fusión se provoca una castración en el infante pues no se le da la oportunidad de reclamar por sí mismo la atención de la madre.

La madre presente, confiable y congruente es la que proporciona estabilidad en el niño, la cual lo hace sentir seguro y le ayuda a enfrentar el mundo interno y externo.

Winnicott (1975) considera al niño como una unidad indisoluble con su madre y el medio que lo rodea, dejando ver que el estudio de la función materna es inseparable del estudio del proceso psíquico de la infancia. Así como también considera que el desarrollo del niño se va dando cuando pasa de un estado total de dependencia respecto a su madre a uno de independencia, en donde el niño se considera a sí mismo como un ser individual. Como se ha visto, la madre juega un papel fundamental no solo para la conservación de la vida en términos biológicos, sino también para la construcción de un mundo interno suficientemente integrado.

En las primeras fases del desarrollo, el niño pequeño y el cuidado materno se pertenecen mutuamente y son inseparables. La meta del periodo de la infancia es el desarrollo del ego, cuyo principal rasgo es la integración de los núcleos del yo y la personalización, es decir, adquirir la sensación de que el cuerpo aloja al verdadero self.

El autor plantea tres etapas por las que pasa la dependencia que son: la dependencia absoluta, la dependencia relativa y hacia la independencia.

a) Dependencia absoluta:

La dependencia absoluta, es un estado de no-integración, en donde el niño depende totalmente de su madre y esta a su vez se aboca por completo al cuidado y protección de su hijo satisfaciendo las necesidades de sostenimiento. A esta actitud temporal de la madre, Winnicott la llama "preocupación maternal primaria", condición psicológica presente semanas antes y después del nacimiento del niño, en donde la madre actúa identificándose con el bebé.

La conducta adaptativa de la madre hace posible que el bebé encuentre afuera del self lo que necesita y espera, el bebé pasa a la percepción objetiva, si ha heredado la tendencia y, si ha recibido la dotación perceptual y la oportunidad para ello. Así como la integración se logra en la medida en que el niño aprenda a dominar el ello a través del cuidado materno, cuya función es darle fuerza y estabilidad al yo infantil para que este logre su independencia. La madre, con sus cuidados, recoge los pedacitos del yo y le permite al niño sentirse integrado dentro de ella. Al principio de la vida, el bebé pasa por periodos fugaces de integración, los cuales se van haciendo progresivamente más duraderos hasta adquirir la noción de que él es distinto del medio que lo rodea.

La madre del niño debe ir fallando en la satisfacción del bebé con las "pequeñas fallas de adaptación". Una madre que no falla ni trata de independizarse de esta relación, no le da la oportunidad al bebé de manifestar su agresión, lo que le impide unirla con el amor, y con ello le imposibilita la capacidad de pasar de las sensaciones a las percepciones que culminan en la formación del pensamiento.

b) Dependencia relativa:

El paso siguiente es llegar a una relación óptima con ese mundo externo, es decir, la adaptación a la realidad. El rol de la madre consiste en la provisión de los elementos de la realidad con los que el niño pueda construir la imagen psíquica del mundo externo. Esto se logra por medio de las múltiples gratificaciones y frustraciones que la madre le dé al niño. En este momento también se da, la dependencia relativa, en donde el bebé se empieza a dar cuenta de su dependencia hacia otro ser humano que es la madre. Esta conciencia del bebé surge a partir de la pérdida de la "preocupación maternal primaria", regresando la madre a "ser ella misma". Consecuentemente, el bebé manifiesta angustia al sentirse alejado de su madre.

Dentro de esta etapa aparece lo que Winnicott (1951) plantea como objeto transicional, que es cualquier juguete u objeto determinado, por el cual el niño tiene una predilección especial. Estos objetos constituyen la primera posesión del niño y como tales, son una especie de puente tendido entre el mundo interno del pequeño y su mundo externo.

c) Independencia:

La tercera etapa, hacia la independencia, se da alrededor de los dos años de edad, cuando el niño ya se siente capaz para enfrentarse al mundo que cada vez se vuelve más amplio. En esta etapa, el niño ya se concibe como un ser individual que se relaciona con la sociedad. Esto lo logra, gracias a que ha desarrollado medios para estar sin cuidados permanentes a partir de la acumulación de recuerdos y cuidados (introyección del objeto), brindándole la consecuente confianza en el medio como también el último paso que el niño debe dar es integrar en un todo las distintas imágenes que tiene de su madre y del mundo.

Debido a los impulsos agresivos que tiene el niño pequeño, teme en la fantasía dañar a su madre. Sin embargo, a pesar de que la progenitora es el objeto que recibe la agresión de la criatura también es quien lo cuida y lo protege. Así el bebé expresa rabia y recibe amor, con lo cual éste confirma no solo que la madre ha sobrevivido, sino que es un ser separado de él. Simultáneamente, la madre cuidadora y la madre agredida se acercan en la mente del pequeño, quien adquiere la capacidad de preocuparse por su bienestar como objeto total. Si la madre no le proporciona los cuidados necesarios cargados de afecto, en la fantasía del niño sus impulsos agresivos habrían triunfado, persistiendo la separación de la madre dañada y la madre amorosa.

Winnicott (1975) usó el término holding (sostenimiento), el cual comprende el hecho físico de sostener a la criatura en brazos como una forma de amar y constituye la base de lo que gradualmente se convertirá en una experiencia del self del bebé. El autor menciona que es la capacidad de la madre de identificarse con su bebé lo que le permite cumplir con la función del sostenimiento. Lo que conduce a la instauración de las primeras relaciones objétales de la criatura y a sus primeras experiencias de satisfacción instintiva.

Por otra parte también este autor utiliza el término de mutualidad para describir las experiencias no verbales entre el bebé y su madre que resultan de las identificaciones recíprocas entre el infante y su madre, pero depende principalmente de la capacidad de ella para adaptarse a las necesidades del pequeño. Asimismo, el autor recalca que para que se dé la experiencia de mutualidad es de suma importancia que exista una comunicación madre – hijo en función de la anatomía y fisiología de sus cuerpos. A esto Winnicott lo llama comunicaciones silenciosas. Este tipo de comunicación provee al niño de confianza y lo protege de las relaciones automáticas (reflejas) ante situaciones atemorizantes que puedan convertirse en traumas.

Los postulados teóricos planteados por Winnicott hacen evidente, que son las relaciones de objeto sobre todo al principio de la vida, las que condicionan la formación y el desarrollo de la estructura psíquica del individuo, haciendo especial hincapié en el papel que juega el medio ambiente, cuyo representante principal es la madre.

2.2.2 M. Mahler

Según Mahler, (1975) el desarrollo pasa de un estadio de "autismo normal" a un periodo simbiótico, y de éste a las cuatro subfases sucesivas del proceso de separación – individuación. Si bien estas etapas y secuencias forman parte de un proceso madurativo normal, como veremos, cada una de ellas son influidas intensamente por la interacción entre la madre y el hijo, y en particular por factores tales como la temprana gratificación simbiótica y la disponibilidad emocional de la madre.

Fase autística normal.

Esta etapa comienza desde que el bebé sale del vientre materno hasta aproximadamente las cuatro semanas de vida. El infante vive en ese momento en forma totalmente indiferenciada respecto a sí mismo y el medio que lo rodea. El bebé no logra distinguir si las acciones que le dan alivio provienen de su propio cuerpo o del exterior, denominando a esta etapa anobjetal, pues el niño no percibe al objeto externo como satisfactor de sus necesidades. El propósito de esta fase es lograr un equilibrio homeostático y una adaptación fisiológica al nuevo ambiente de vida extrauterina.

El contacto con las conductas de maternaje de la madre va provocando que los sentidos del niño se desarrollen: el tacto, el olfato y el oído pasan a ser importantes para su

relación con el medio ambiente y las sensaciones viscerales poco a poco van disminuyendo.

Al ir despertando las sensaciones de los sentidos, se empieza a distinguir entre sensaciones “buenas” y “malas”, dando paso al establecimiento de la fase simbiótica normal, en esta fase, el niño se encuentra en un estado de indiferenciación, de fusión con la madre, en el cual el yo no está diferenciado del no-yo.

Fase simbiótica normal.

En esta fase, la cual fluctúa del segundo al quinto mes de vida, el niño obtiene conciencia del objeto externo que satisface sus necesidades. Esta etapa se considera preobjetal porque a pesar de que el niño persigue la existencia del objeto satisfactor, se vive como parte de éste en una unidad madre – hijo omnipotente.

Para que esta relación se establezca óptimamente, la función de la madre es proporcionar las experiencias de contacto perceptuales, el abrazo, el arrullo, contacto visual y el lenguaje.

La necesidad del niño por su madre se convierte en un deseo y más tarde en un afecto específico de anhelo ligado a un objeto, siendo la catexia hacia la madre el principal logro en esta fase.

Fase de separación – individuación.

Se entiende por separación la salida del niño de una fusión simbiótica con la madre y por individuación, a los logros de las características individuales del infante. Esta fase ha sido dividida en cuatro subfases.

En la primera subfase, denominada de diferenciación, la sonrisa del infante pasa de ser una respuesta no específica a ser una respuesta específica ante la presencia del rostro de la madre, lo cual indica un reconocimiento especial del infante ante su primer objeto de amor. Además, el niño empieza a diferenciar entre él mismo y su madre con conductas como poner el cuerpo tenso, apartarse de la madre y explorar su cara manual y visualmente.

En los niños que encuentran una base segura en la órbita simbiótica, y que han obtenido una gratificación simbiótica óptima, se observa un gran placer en la percepción sensorial, curiosidad y admiración al inspeccionar a los extraños y una pauta de corroboración materna, una especie de escudriñamiento comparativo de su madre y las demás personas. También aparecen en esta subfase los fenómenos transicionales (Winnicott, 1958).

Entre los ocho y dieciocho meses de edad surge la subfase de ejercitación locomotriz que comienza cuando el bebé adquiere la capacidad de alejarse de la madre a través del gateo, para más adelante lanzarse a caminar en el periodo de ejercitación propiamente dicho.

Según Mahler (1968), en esta etapa el niño aparenta encontrarse en el apogeo de su creencia en su propia omnipotencia mágica, que en medida considerable deriva aún de su

sentimiento de participar de los poderes mágicos de su madre. Mahler se refiere a la descripción que hizo Greenacre (1957) del niño en esta etapa diciendo que tienen "un amorío con el mundo". Esa exploración y esa relación amorosa con el mundo están, estrechamente ligadas a la disponibilidad de su madre, como se puede apreciar de diversas maneras. Durante la exploración, el niño se mantiene a una distancia óptima de la madre, la busca como puerto seguro y periódicamente vuelve a ella. Asimismo, se va gestando el establecimiento de un vínculo con la progenitora y el desarrollo y funcionamiento del aparato autónomo del yo, lo que permite un aumento de la tolerancia a la frustración.

Lo ideal para el buen desarrollo de esta etapa es que la madre logre aceptar el aumento de autonomía del hijo y que al mismo tiempo se encuentre emocionalmente disponible cuando este recurra a ella.

La tercera subfase, la de reaceramiento, sucede a la de ejercitación más o menos entre los 15 y los 18 meses, y dura hasta los dos años aproximadamente, el niño tiene mayor posibilidad de funcionar como un ser separado de su madre, puesto que posee la capacidad motriz de caminar, así como el juego simbólico y el lenguaje.

Se caracteriza por un mayor percatamiento del deambulador respecto de la separación de su madre, la mayor angustia que esta separación le provoca y en consecuencia su mayor necesidad y deseo de estar con la madre, de conocer su paradero, de participarle todas las nuevas cosas que aprende y de contar con su amor.

Según Mahler y otros (1975), en esta edad el niño muestra dos pautas de acción características: "persigue", incesantemente a la madre y a la vez se escapa de ella; estas

conductas son interpretadas como expresión “tanto de su deseo de reunirse con el objeto amado como de su temor de ser absorbido por él”. También puede observarse que empiezan a establecerse un sí-mismo cohesivo y la identidad sexual.

De acuerdo con Mahler y sus colaboradores, el modo en que se maneje esta fase de reaceramiento es decisivo para el desarrollo futuro del niño.

En esta etapa, la madre debe combinar su permanente disponibilidad emocional con su disposición a permitir el desprendimiento de su hijo y a empujarlo suavemente hacia la independencia. Pero a raíz de sus propias dificultades, algunas madres son incapaces de desprenderse de sus hijos y de perseguidas se convierten en perseguidoras; otras, por el contrario, no están suficientemente disponibles para el niño o bien lo empujan hacia la independencia en forma demasiado abrupta y prematura. Estas insuficiencias suelen traer como secuela una mayor angustia de separación, un desesperado aferrarse del niño a la madre y su dificultad para interesarse por lo que lo rodea y encontrar placer y seguridad en su propio funcionamiento.

Alrededor del comienzo del tercer año de vida del niño se presenta la cuarta subfase, a la que Mahler (1975) llama “de consolidación de la individualidad e inicio de la constancia emocional de objeto”. En esta subfase, las principales tareas evolutivas consisten en el logro de una individualidad perdurable y definida y de un cierto grado de constancia de objeto. Por su parte, las realizaciones fundamentales incluyen el establecimiento de una constancia de objeto emocional que implica la previa adquisición cognitiva de la representación interna del objeto, la internalización de las demandas parentales (formación del Super yo); la creciente consolidación de la identidad sexual y la unificación de las representaciones buenas y malas en una única representación integral.

Para que el niño logre la constancia e integración de los objetos es necesario que éste tenga la confianza de que la madre aliviará las tensiones y necesidades. Esta confianza resulta de una simbiosis normal. Por otra parte, es importante la adquisición de la capacidad cognitiva y emocional de comprender que el objeto existe aunque no esté presente. Para que esto se logre, Mahler (1977) considera que si el objeto es catectizado libidinalmente será más fácil que sea introyectado; por el contrario, un objeto con energía agresiva tenderá a rechazarse. Por último, dentro de esta etapa ya existe una neutralización de la energía instintiva.

La teoría del desarrollo planteada por Mahler propone que la maduración biológica es determinante del crecimiento mental es decir, que a partir de una adquisición madurativa se produce el desarrollo emocional.

Dentro de este continuo el papel que desempeña la madre es fundamental, ya que el niño requiere del vínculo con esta para lograr la supervivencia biológica y psicológica. Luego entonces, una de las grandes aportaciones de esta autora es la descripción detallada que realiza sobre la función concreta de la progenitora que toma para favorecer o perjudicar cada etapa del desarrollo de su bebé. Un ejemplo de ello sería la propia personalidad de la madre, especialmente la tolerancia y tranquilidad que tenga ante el acercamiento y alejamiento físico y emocional del niño. La conducta con que la madre responde a las necesidades del bebé, tanto para adquirir autonomía como para mantener su dependencia con ella, es determinante para la constitución psíquica del niño. Esta teoría tiene la enorme importancia de jerarquizar el vínculo físico y emocional con la madre durante los tres primeros años de vida del niño.

Las formulaciones de Mahler así como las de Winnicott (1958,1965) implican además de cuanto más seguro es el vínculo entre madre e hijo, mayor es la probabilidad de que éste

practique una conducta exploratoria independiente. Ya sea que la madre esté o no físicamente presente, el niño que vivencia un vínculo seguro o en los términos de Winnicott (1965), el que ha introyectado el “ambiente sustentador del yo” será capaz de llevar a cabo esa conducta. En la medida en que el vínculo seguro implica una base segura internalizada, esta hipótesis es una extensión de la anterior. También en este caso, datos empíricos ajenos al contexto psicoanalítico brindan fuerte apoyo para esa relación hipotética. Aquellos que mantienen con la madre una relación que puede caracterizarse como un apego ansioso mostrarán más probablemente perturbaciones en el juego, en la conducta exploratoria y en la actividad autónoma; a la inversa, el apego seguro está asociado con una mayor libertad en todas estas esferas (Eagle, 1988).

Mahler, (1977) afirmó que lo ideal es que la madre alcance un equilibrio, mostrándose por un lado física y emocionalmente disponible durante los actos independientes del hijo y por otro lado, permitiendo y alentando esos avances hacia la separación y la autonomía. La separación – individuación no sólo significa un apartamiento de la madre, sino también un acercamiento a un nuevo contexto social constituido por pares y miembros jóvenes.

Se puede observar la importancia que tiene la madre en el desarrollo físico, emocional y social del niño.

La ausencia del padre ejerce sus efectos sobre los niños, no solamente en forma directa, sino también indirectamente, a través de las diferencias en la conducta materna con la que se ha visto que está asociada. Las madres en las familias con padre ausente generalmente son menos permisivas y echan mano de técnicas más coercitivas para controlar a sus niños. En las familias con dos progenitores, los niños típicamente perciben a la madre como a la fuente primaria de crianza y al padre como a la fuente primaria de autoridad y disciplina; en la familia de un solo progenitor la madre tiene que combinar

estos dos papeles, así como afrontar dificultades que presente a su propia vida emocional. (Rau L. 1979).

Por esto y para fines de esta investigación se hace una revisión teórica acerca del funcionamiento psicológico de las madres solteras.

2.3-Madres Solteras

En la sociedad actual se observa con frecuencia, que las mujeres tengan hijos fuera del matrimonio, por lo que son consideradas madres solteras. Esto es juzgado ya como un fenómeno social pues no facilita la fundación de la familia y son un producto de las consecuencias sociales, económicas, familiares y sexuales.

Pérez y Sánchez (1987) mencionan en su investigación que hay estudios realizados en Estados Unidos, donde dicen que la madre soltera procede de un medio social poco satisfactorio como hogares desunidos, orfandad de uno o ambos padres, etc., y el hijo fuera del matrimonio será consecuencia de su propia conflictiva.

Corroborando lo anterior, Jagdeo y Bermúdez 1985 (citado en Taquín, 1989) dice que las mujeres experimentan un embarazo no deseado porque provienen de un ambiente socio familiar con mayores conflictos, más pobreza, ausencia de la figura paterna y una serie de padrastros, una mayor inestabilidad de su conducta y de la definición de sus aspiraciones. En general muestran una menor habilidad para planear el futuro. (Dic de Welss y cols,

1988). Esto altera en las madres solteras, los patrones de afecto e identidad, agudiza los sentimientos de soledad y desprotección.

De igual manera, Rico de Alonso en 1989, menciona que la problemática familiar relacionada con el embarazo de las madres solteras, se particulariza principalmente en conflictos familiares, violencia intra-familiar e incomunicación, desafecto y autoritarismo.

Josselyn (1985), ha escrito acerca de las adolescentes solteras embarazadas, diciendo que estas presentan una serie de impulsos no sexuales expresados a través de su embarazo como sentimientos de inadecuación, deseo de ser amada, deseo de ser la madre que ella hubiese querido tener, competencia con su propia madre, deseo de tener un hijo con quien identificarse y hostilidad hacia los hombres. (Citado en Prieto, B. y Manríquez, 1980).

En los hogares de madres solteras existen mensajes ambiguos y contradictorios sobre la virginidad y la castidad, colocando al matrimonio casi como la única meta; en tanto el mensaje que transmite la experiencia de la madre se ubica en el aspecto negativo del sexo o sea, convivencia sin matrimonio. Para la joven el esfuerzo de entender e introyectar el mensaje y el modelo, se resuelve reproduciendo la conducta de la madre.

Se presentan trastornos psicológicos por las exigencias de la maternidad y la ausencia de la pareja. Algunos de estos pueden ser un Yo débil, sentimientos de soledad por la desprotección y el desafecto, salud mental inadecuada, baja autoestima y la carencia de metas futuras distintas o complementarias a la maternidad, los enamoramientos intensos e irracionales unidos al deseo inconsciente de tener un hijo o bien para cumplir con su determinación o para tener una alternativa de vida diferente, desconfianza en los hombres,

miedo a la sexualidad y, sentimientos de odio y hostilidad hacia el padre y el hijo, que la hacen adoptar en muchos casos el esquema de madre omnipotente que no requiere del apoyo del hombre para salir adelante ella sola. (Monroy, 1988).

Podemos observar que los diferentes autores concuerdan que la madre soltera proviene en gran parte de los hogares incompletos y desorganizados, en los cuales se vivieron una serie de problemas, que a su vez generaron algún tipo de inestabilidad emocional que se manifestará también en la vida adulta. Podemos pensar entonces que la ausencia de una de las figuras parentales trae consigo problemas emocionales o de adaptación a los hijos y a la figura de autoridad que se haya quedado como responsable de ellos.

En el caso de las madres solteras la primera crisis a la que se enfrentan es el hecho de afrontar, ante la sociedad y su propia familia el embarazo fuera del matrimonio.

La madre soltera que se queda con su hijo tiene que formar con él una familia ante la sociedad; debe proporcionarle al hijo el sustento material y económico y darle el alimento afectivo necesario para su desarrollo psicológico, tiene que demostrarse a si misma que es una madre capaz, ya que tiene que pensar en que ella sola va a tener que asumir la responsabilidad de la vida que ella ha creado. (Berstein, R. 1974).

Por lo tanto la situación de la mujer cuando llega a ser madre soltera, es muy conflictiva no solo por el rechazo social, sino por los sentimientos de culpa que dicha situación genera. Además de que su situación es sumamente difícil por los problemas económicos que le acompañan y que hacen que la mayoría tenga que trabajar para mantener a sus hijos y a ella misma. (Marín, Pérez, 1995).

Los episodios de crisis de las madres solteras se basan en la suposición de que el embarazo fuera del matrimonio constituye una prolongada crisis emocional y social que se produce cuando las tensiones biológicas y psicológicas del embarazo se intensifican por las tensiones sociales que implica la situación establecida al margen del matrimonio.

En la esfera afectiva se identifican reacciones de duelo por la ruptura afectiva con el compañero, la pérdida de la virginidad, el abandono del compañero y el rechazo familiar.

La madre experimenta un rechazo de su entorno social que luego se traducirá en formas sutiles o abiertas de discriminación hacia el hijo ilegítimo.

De aquí la importancia que tienen los padres para el hijo ya que desde su nacimiento el niño depende, para su desarrollo emocional e intelectual, de estímulos, cuidados afectivos y el contacto físico con los padres. La carencia de dichos factores crea en el niño problemas posteriores, ya que el niño necesita sentirse objeto de satisfacción de sus padres, por lo tanto la familia debe ser considerada como un sistema de seguridad. Por esto es indispensable para el niño un marco familiar y este será frustrante e incompleto sin la presencia de una figura paterna. (Satir V., 1988).

Dolores M. de Sandoval (1984), nos dice al respecto, que el padre es determinante en la creación de un nuevo ser. De su presencia o de su ausencia dependerá en gran medida el grado de salud o enfermedad del ser humano que recién ingresa en el mundo, de la actitud de protección o abandono que tenga frente a la futura madre y de esto, dependerá la respuesta materna ante la responsabilidad que implica una nueva vida.

“Una madre que cargue sola sobre sus hombros la responsabilidad del cuidado del o de los hijos, también llevará el resentimiento, no sólo hacia el que no cumple con la parte que le corresponde en tal quehacer, sino que hará víctima a los pequeños de este resentimiento, haciendo caer sobre ellos la culpa de su penalidad y soledad de la ausencia del compañero”.

Bauzá en 1984, encontró que la mayoría de las madres solteras eran, a su vez, hijas de madres solteras, lo que nos indica que la identificación con la madre es perfecta, que a las niñas les es difícil concebir el modelo de una pareja debido a la ausencia de su padre.

Como consecuencia de las carencias afectivas que padecen estas mujeres, tener un hijo les representa un mecanismo adaptativo inconsciente que sustituye de alguna manera, al padre ausente y al compañero lejano.

La sexualidad en estas mujeres encuentra que el deseo inconsciente es de quedar embarazada de papá, así el deseo se verá satisfecho y la fantasía se hará realidad, pero en algunas ocasiones se observan rasgos masoquistas, autodevaluatorios y autopunitivos ya que el hijo no es lo que esperaba y no llena sus carencias afectivas.

Avila (1976), encontró que las madres solteras perciben al padre como autoritario y muy lejano, en su efecto hacia ellas. Al no establecer una comunicación, no llega a identificarse con un padre bueno y siempre lo perciben como distante, temido, ausente afectivamente y conservándolo como rival, imagen que desplaza a todo hombre.

La ausencia del padre puede suponer un factor de perturbación, para la identidad sexual de las niñas. El padre que permanece alejado de su hija, no se preocupa por ella o se

muestra hostil, puede ser motivo para que, cuando crezca tenga problemas para establecer relaciones heterosexuales permanentes. (Hinojosa y Sánchez, 1984).

Ante la ausencia del padre, la niña no cuenta con alguien a quien depositarle durante el conflicto edípico sus cargas amorosas y por lo tanto, no se da la triangulación edípica. De esta forma, para que se dé la identificación no solo depende de la madre sino también de una cercana relación pre-edípica con su padre. (González Núñez, 1984).

La madre soltera satisface, a través de los hijos, sus necesidades afectivas, así como también tienen la profunda necesidad de dar amor a su hijo, brindarle protección, darle seguridad en el trabajo o premios por su labor, pero toda mujer necesita tener una relación triangular pues no podrán asumir el papel del padre, la identificación y la estructura será parcial, faltándole ese vínculo masculino que da la relación paterno-filial.

La mayoría de los hijos de madres solteras experimentan ciertos problemas y casi todos tropiezan con dificultades especiales por carecer de una familia completa.

Es evidente que el hijo de madre soltera vive en condiciones familiares inadecuadas ya que la asociación madre-hijo no sólo se ve influenciada por la carencia del padre, sino por el mismo hecho de la ilegitimidad. La madre tiene que enfrentarse en muchas ocasiones contra una sociedad señalante, por lo que ésta vive en un ambiente inseguro, compensando su sentimiento de frustración afectiva con una actitud acaparadora o posesiva hacia el hijo; asimismo, el hijo al ser ilegítimo, se siente rechazado, presentando en algunos casos una fuente agresiva hacia la madre y una actitud idealizadora hacia el padre. (Escutia, 1992).

Rico de Alonso (1989), expone las consecuencias que presentan los hijos de madres solteras:

- Riegos de salud; mayor morbi-mortalidad, pre-madurez e incidencia de anomalías congénitas.
- Rechazo social y familiar; lo cual se manifiestan en desventajas emocionales para el niño.
- Sentido de ilegitimidad y discriminación por mala conducta de la madre.
- Desconocimiento del padre o presentación de una figura negativa de un padre que los abandonó, que no los quiere.
- Alteración en la formación de patrones de identificación con el sexo masculino.
- Sobreprotección maternal o al contrario descuido y maltrato.
- Dependencia de los abuelos y exposición a patrones de autoridad en muchos casos contradictorios y conflictivos.
- Escasez o insuficiencia de recursos económicos y bajos niveles de vida.

Estudios realizados, nos hablan sobre la situación del hijo de la madre soltera, la cual no es capaz de responsabilizarse de su hijo ni de abandonarlo, utilizando como medio de esta indecisión las instituciones tales como los internados o guarderías, por lo que este niño es una institución del hogar sustituto en el cual adquiere la actitud de ser el hijo de nadie. (Pérez, Sánchez, 1987).

Cámara (1987), nos dice que estos niños pueden aprovechar la relación con el maestro, padrino, el tío, etc. Habrá niños que no tengan esta actitud y ante la falta de padre presenten problemas en su desarrollo.

Padilla en 1984 investigó el nivel de desarrollo psicológico de hijos de madres solteras y con familias integradas. Los hijos de madres solteras mostraron un menor desarrollo, sobre todo en el área del lenguaje.

De igual forma Marín y Pérez (1995), en su investigación encontraron que los hijos que provienen de madres solteras se encuentran con un nivel de desarrollo debajo de lo que se espera para su edad cronológica y en comparación con los niños de familias completas hay una diferencia significativa.

Algunas madres llegan a rechazar al hijo, de manera consciente como reprimiendo constantemente al hijo y responsabilizándolo de las molestias que le causa, o que ese rechazo se esconda tras actitudes compensadoras que encubren ciertos sentimientos de rechazo. Por otra parte, el niño sufre profundamente por ello y se dan casos en donde llegan a aparecer trastornos secundarios, pues vive su primera infancia con una sensación de inseguridad total. Para que el niño tenga confianza en sí mismo y en sus posibilidades es necesario que adquiera el sentimiento de su propio valor, que reciba temprano su dosis de amor incondicional por parte de ambos padres.

Los niños que son hijos de madres solteras, en muchas ocasiones carecen de ciertos cuidados afectivos porque la madre en su infancia no tuvo un calor afectivo por parte de sus padres y en la etapa adulta fue abandonada por el padre de su hijo.

Otras madres se caracterizan por perfeccionismos, utilizando al niño como objeto personal del que pudieran disponer y al que quisieran modelar según sus deseos, la mayoría de las veces con un propósito agresivo.

Esto confirma que las relaciones que se establecen entre el hijo y la madre soltera son muy diferentes a las que se establecen entre padres e hijos de hogares integrados. Es evidente que la falta de autoridad del padre obliga a la madre a desempeñar el papel de padre, aplicando las medidas de disciplina, lo cual es causa de un conflicto que el niño percibe. También es necesario señalar que la actitud de la madre frente a los hombres y sobre todo frente al propio padre va a influir de manera muy determinante en los hijos, repercutiendo en la mayoría de los casos no solo en la vida infantil sino también en la etapa adulta. Sin embargo la madre soltera con frecuencia hace creer a su hijo que el padre a muerto, antes o después de su nacimiento, pero cuando ella habla del padre o enfrenta las preguntas del hijo, miente torpemente, elude las preguntas o es ambivalente con sus actitudes, esto de una manera u otra el niño lo percibe y en muchas ocasiones el medio social refuerza dichas percepciones, originando angustia y confusión en el niño. (Marín, Pérez, 1995).

La madre por lo regular no habla del padre ausente y para el niño es una imagen que lo angustia. Algunos niños sueñan que vuelve para educarlos y, otros, que jamás podrán justificarse ante él, la fantasía infantil siempre estará presente. En ciertos casos, la falta del padre reclama su idealización en la fantasía del niño, quien puede pensar que es la madre la que no ha sido capaz de retenerlo. Para el niño la falta del padre tiene una repercusión negativa en el momento mismo de su identificación con el personaje masculino que necesita para salir del conflicto edípico.

La ausencia del padre no le permite al niño corroborar su fantasía mediante la confrontación con un padre vivo, real, presente y concreto. Por ello la madre debe permitirle al hijo varón tener contacto con otros hombres para que, a través de ellos, construya su propia identidad.

La presencia física y emocional del padre es factor decisivo en la actitud y conducta presentada y experimentada por las madres, actitudes que, consciente e inconscientemente, proyectan a sus hijos. El tipo y/o características de relación que se establece en la vida infantil, repercuten de manera significativa en las relaciones presentes y futuras. (Ramírez, 1975, González Núñez, 1984, Ortiz, 1988).

Para concluir se menciona un estudio realizado en el IMSS por Calderón en 1975 con 293 casos de mujeres internadas por maternidad, de las cuales el 18% de la muestra eran madres solteras y concluyeron que:

- Son personas muy desorientadas en los aspectos de relaciones interpersonales con el sexo opuesto, con una carencia básica absoluta de información sobre las relaciones íntimas y lo que esta significa; además sin conocimiento de los elementos que les pueden ayudar a tener una actitud más adecuada con su vida sexual afectiva.
- Son personas generalmente poco preparadas que han tenido que dedicarse a actividades mal remuneradas o poco satisfactorias, lo que se ha traducido en una auto devaluación al aspecto de posibilidades de oportunidades de mejoría.
- Se han desarrollado en ambientes familiares y sociales desintegrados, poco comprensivos, poco estimulantes y donde tempranamente han tenido que convertirse en adultos afrontando responsabilidades que no les correspondían y así han tenido que buscar las soluciones mas accesibles para sus problemas en este caso embarazos con la finalidad de conseguir interés hacia ellas.
- Han tenido limitaciones y carencia de libertad para relacionarse con personas del sexo masculino, traduciéndose esto a una incapacidad para lograr relaciones emocionales duraderas y satisfactorias, buscando siempre alguien que las quiera y entienda; así esta búsqueda se inició demasiado pronto para ellas.
- Ambiente familiar y social, económicamente deficiente, por lo que se desarrollaron en un lugar que presentaba hacinamiento y promiscuidad.

- Antecedentes claros de ser ellas mismas hijas ilegítimas o con varios parientes en dichas condiciones.
- En la mayoría de los casos presentan antecedentes familiares de enfermedades psíquicas, neuróticas y psicopáticas.
- Algunas tratan de satisfacer sus necesidades inconscientes y sus problemas emocionales a través de la maternidad ilegítima.

Así podemos observar que los hijos de madres solteras presentan insatisfacción de sus necesidades emocionales ya que esta no les puede brindar las herramientas que necesita pues tampoco ella las recibió al no tener presente la figura paterna.

CAPITULO III

NECESIDADES EMOCIONALES EN EL NIÑO

3.1-Necesidades Emocionales en el niño de 0 a 3 años

En todas las fases del desarrollo de la personalidad, el ser humano debe aprender a enfrentarse con eficacia a las necesidades propias que son cada vez mayores y fundamentales, a las demoras, frustraciones y negaciones presentes en la vida; por esta razón en el desarrollo persiste una dependencia doble encargada de brindar la satisfacción: se depende de los propios esfuerzos y de otra persona. (Cameron, 2000).

Desde el nacimiento se encuentran en el niño motivos básicos, tales como el impulso sexual, la agresión o la dependencia, que impelen a este hacia una conducta que debería conducir a su satisfacción. Sin embargo, debido al conflicto psicológico interno, la

expresión de esta conducta podrá verse parcial o totalmente bloqueada, con un aumento resultante de tensión intrapsíquica. Las fuerzas que se oponen en este conflicto resultan de una anticipación de consecuencias desagradables o peligrosas ante el hecho de actuar de acuerdo con el motivo implícito.

El temor de un peligro inconscientemente imaginario, llamado ansiedad, conduce a una inhibición del motivo relevante. En este caso, la inhibición no es una respuesta al mundo real en el que el individuo vive en el presente, por consiguiente, tiene mas probabilidades de ser patológica o resultado de mala adaptación.

La ansiedad que resulta de un conflicto entre un deseo y un temor inconsciente es uno de los síntomas más corrientes de malestar psicológico. Constituye el rasgo dominante de la reacción clásica de ansiedad y se encuentra también en muchas de las neurosis sintomáticas.

De acuerdo con el proceso de desarrollo, el niño manifiesta diversas necesidades emocionales:

a) Desde el nacimiento generamos algunas necesidades físicas y emocionales que sólo el medio ambiente puede satisfacer. La satisfacción de una necesidad infantil exige el amor y la ayuda de los objetos de amor. La satisfacción de las primeras necesidades del infante son aquellas que le permiten mantener su equilibrio biológico y emocional o sea la homeostasis. Así mismo, la satisfacción de sus necesidades le permite recobrar el equilibrio cuando se altera la homeostasis. (Cameron, 2000).

Bowlby (1961), ante esto menciona que las frustraciones que en realidad importan son las relativas a la necesidad que tiene el niño de amor y cuidado por parte de sus padres. Siempre que estas necesidades queden satisfechas, las frustraciones de otras clases no son tan relevantes.

Si un lactante o un niño en la primera infancia goza del amor y la compañía de su madre y también, muy pronto, de su padre, crecerá sin una exagerada presión debida a un ansia libidinal y sin una propensión demasiado intensa al odio. Si no posee dicho amor ni dicha compañía, es muy probable que su ansia libidinal sea elevada, lo cual significa que estará buscando constantemente amor y afecto y que mostrará una tendencia asidua a odiar a aquellos que no se los proporcionan o que le parezca que no se los dan.

Por lo tanto el niño se muestra incapaz para controlar su hostilidad y sufren una frustración de sus necesidades superior a lo que pueden soportar. Surgiendo en el niño un miedo al castigo como resultado de la realización de sus conductas. Así se observa con frecuencia que un niño agresivo está actuando sobre la base de que el ataque es el mejor medio de defensa. De modo similar, el sentimiento de culpa puede conducir a una exigencia compulsiva de seguridad y de manifestaciones de amor y cuando estas exigencias no son satisfechas, se origina más odio y en consecuencia, más sentimientos de culpa. Estos son los círculos viciosos que surgen cuando se desarrolla desfavorablemente la capacidad para regular el amor y el odio.

Aunque actualmente conocemos muy bien la dominante necesidad que tienen el lactante y el niño en general de que se le impartan amor y seguridad, hay algunos que protestan contra ello. Pero mientras tanto, debemos respetar sus necesidades y darnos cuenta de que negárselas supone, con frecuencia, generar en él poderosas fuerzas de exigencia

libidinal y una propensión al odio, que puede causar más adelante grandes dificultades tanto al individuo, como a quienes le rodean.

b) La segunda infancia se señala a partir del tercer año de vida donde, su personalidad se va diferenciando cada vez más a medida que su coordinación motora y su lenguaje se van desarrollando. Durante este tiempo se establecen o modifican características de gran importancia como la curiosidad sexual, la agresión, la motivación de logro de dominio de algunas tareas y la conciencia.

Así mismo, sin importar la etapa de desarrollo, el niño frente a la frustración puede presentar la necesidad de aliviar las tensiones acumulables, por medio de una descarga a través de sueños, fantasías y las ensoñaciones.

Así una de las principales funciones de la paternidad es proteger al niño de una frustración que no pueda soportar e introducirlo a la experiencia de intentar algo nuevo cuando aún no es muy capaz de llevarlo a cabo solo.

Por esto es de gran importancia para esta investigación estudiar las necesidades emocionales más importantes en el desarrollo del niño principalmente de cuatro a seis años de edad de forma mas detallada.

Finalmente Hoffman (1971) señala que los niños sin padre presentan poca tolerancia a la frustración o demora de gratificación y que son menos capaces de retrasar esta gratificación volviéndose más infantiles, dependientes con un pobre juicio moral mostrándose inconformes con las reglas en ocasiones sin sentimientos de culpa.

Todos los niños tienen necesidad de autonomía, una necesidad de dominar el ambiente y de sentirse competentes y eficientes. Si esas necesidades se ven bloqueadas constantemente, se dañará el desarrollo de su personalidad

Se espera del niño de 4 a 6 años la capacidad de valerse por sí mismo como muestra de cierta independencia (vestirse solo, atenderse solo en el baño, etc.), además de resolver problemas de poca importancia sin ayuda, de iniciar y terminar algunas actividades así como de ser capaz de jugar solo sin vigilancia constante.

Estos niños se sienten fascinados consigo mismos y muchas de sus actividades y pensamientos se centran en la tarea de conocerse. Tienen a definirse en términos de sus características físicas o de sus pertenencias y el factor más influyente de su autoimagen incipiente suelen ser sus padres, ya que dan al niño las definiciones de lo que es bueno y malo, los modelos de conducta y las evaluaciones de las acciones en que funda sus propias ideas. (Craig, 1992)

El desarrollo del sistema de dependencia durante este período de edad está relacionado íntimamente con algunos otros procesos de la formación de la personalidad. Estos procesos incluyen la imitación y la identificación, mediante los cuales el niño incorpora a su propia personalidad algunos elementos de su ambiente social. Entre las consecuencias que se supone que tiene la identificación, son de importancia particular la asimilación interna de las normas morales, la capacidad de autocontrol y la aparición de la tipificación sexual y la identidad de los papeles sexuales. ((Rau, 1979)

Durante estos años se da una expansión progresiva de la conciencia social y de la capacidad para formar relaciones significativas con un grupo social cada vez más grande.

En familias en las que el niño siempre ha estado expuesto a un grupo grande de hermanos y de adultos se acelera este proceso. Sin embargo, inclusive en familias numerosas el mundo social de importancia para el niño se limita ordinariamente al grupo relativamente pequeño de aquellas personas con quienes está en contacto diario intensivo. Por consiguiente, el grupo primario de la familia continúa siendo el ambiente social efectivo para el niño y es en gran parte, dentro de este contexto donde se lleva a cabo la socialización. (Rau, 1979)

El niño ya ha adquirido un lenguaje más extenso y mayor capacidad de imaginación. En algunas ocasiones, el niño siente amenazada su seguridad y es aquí cuando surgen los miedos infantiles. Así es como Erikson (1950) explica la etapa de iniciativa versus culpa en la que se encuentra el niño de edad preescolar. Menciona que el desarrollo psicológico de esta fase gira en torno de dos tareas fundamentales: Primero el ello, el yo y el super yo, empiezan a equilibrarse mutuamente y así el individuo puede convertirse en una unidad psicológica integrada. Segundo el niño empieza a darse cuenta de las diferencias sexuales despertando la curiosidad e interés por los genitales de los demás y con un deseo de comprender tales diferencias, por lo que son comunes las preguntas acerca del sexo, especialmente sobre los orígenes de los bebés y las diferencias anatómicas sexuales.

Inicialmente, la teoría psicoanalítica enfocó la atención sobre la importancia teórica de la interacción del niño, tanto con la madre como con el padre y sobre la relación padre-madre, al igual que sobre la de padres-hijo. Freud (citado por Rau, 1979) describió las relaciones y conflictos en esta edad en términos del complejo de Edipo. También estableció que en el transcurso del desarrollo normal, los conflictos edípicos se resuelven con éxito, de suerte que el niño retiene una relación fuerte de objeto con la madre, que sirve de modelo para sus relaciones heterosexuales subsiguientes, pero renuncia a sus impulsos sexuales hacia ella. Al mismo tiempo reprime su hostilidad competitiva hacia el

padre; llega a aliarse con él, procurando adquirir algunos de sus poderes y atributos, pero reconociendo sus prerrogativas con respecto a la madre.

La superación de las tendencias edípicas promueve la sexualidad adulta, mientras que todo aquello que acentúe los temores y represiones sexuales conduce a perturbaciones que impiden su superación y por tanto favorecen las fijaciones a etapas pre-edípicas del desarrollo. La moral familiar y la actitud de los padres hacia el sexo influyen sobre la forma que adquiere el complejo de Edipo en los hijos.

Esta teoría se fija sobre todo en la importancia de las tempranas relaciones afectivas del niño con sus padres, en su ambivalencia hacia ellos, en sus mecanismos con los que puede llegar a controlar la hostilidad y la sexualidad, y a hacer suyas las normas de una conducta aceptable y en el uso que hace de sus padres como modelos para formar su propia conducta e identidad.

3.2-Necesidades Emocionales en el niño de Cuatro Años

Es una fase de maduración motriz, control de esfínteres, el lenguaje se vuelve más fluido y sobre todo empieza a separarse de la madre para explorar su mundo externo y el primero en representar un mundo más allá de la madre, es el padre quien además dentro de sus funciones de socializar al niño también se encuentra la de enseñarle límites claros con respecto a su rol dentro de la cultura. Hay cosas que son aceptables y hay conductas que se tienen que empezar a restringir en el niño para que éste pueda socializar como una de las funciones principales en su vida.

Comienza a advertir diferencias sexuales en su mundo lo que lo lleva a afrontar un aprendizaje intenso sobre lo que debe ser su sexo y su comportamiento social, Pondrá constantemente en tela de juicio su rol sexual, el cómo comportarse y sus deseos sexuales. Esto implica también sentimientos de culpa.

También señala que esta fase del desarrollo se caracteriza por las complicaciones edípicas pero tomando en cuenta que el niño descubre que es importante en su contexto familiar.

Los padres continúan desempeñando el papel de freno toda vez que el Yo incompleto o el Super Yo inmaduro del niño necesite apoyo o control. Cuando los padres trabajan y juegan con el niño pueden expresar su identificación común con individuos, ideas y valores.

Al principio el vocabulario del niño consiste principalmente en sustantivos, al descubrir que todas las cosas y todas las personas tienen un nombre. Durante este proceso aprende su propio nombre y el sentido de su propia identidad, que hasta este momento ha existido exclusivamente a un nivel de percepción, empieza a adquirir una dimensión simbólica, esto quiere decir que su autoconcepto se está formando. A esto Sullivan (citado por Rau, 1979), indica, que al yo lo estructuran "las evaluaciones reflejadas en los demás". Y el género se convierte en la piedra angular del autoconcepto.

A los cuatro años representa una interesante combinación de independencia y sociabilidad. Es independiente para realizar sus acciones. Le gusta dar órdenes a los demás y se ha vuelto muy hablador. Su autoestima y autocrítica también tiene implicaciones sociales. Hierve de actividad motriz: corre, brinca, juega, etc. Emocional e

intelectualmente se vuelve siempre a su refugio hogareño. Explora mucho su mundo externo, cuenta historias exageradas, chismea, etc., mediante estos impulsos el niño lucha, fundamentalmente por identificarse con su cultura y por penetrar sus incógnitas (Craig, 1992)

Erikson (1965) señala que es en esta etapa cuando el niño puede avanzar hacia conquistas en otras esferas sociales. Un sentido de la iniciativa impregna la mayor parte de la vida del niño si su mundo social lo incita a desarrollar una actividad y alcanzar una finalidad, es por esto que llamo a esta fase adquisición de un sentido de la iniciativa y superación de un sentido de la culpa: Realización de la finalidad.

Su forma de socialización es un factor importante y en el juego prevalece esto, ya hay reglas, es imaginativo, lo que indica que ha alcanzado un nuevo nivel de pensamiento organizativo; ahora puede pensar con referencia a otros.

Inicia formas de conductas cuyas implicaciones trascienden los límites de su persona; incursiona en las esferas de otros y logra que éstos se vean implicados en su propia conducta. Este enfoque incluye acentuados sentimientos de incomodidad y culpa, por lo que la autonomía que alcanzó es inevitablemente frustrada en alguna medida por la conducta autónoma separada de los otros, que no siempre concuerda con la suya.

Su joven Super Yo se ha desarrollado hasta un punto que le permite aprender de las situaciones de crisis. La conciencia se organiza a partir de los progenitores considerados como modelos, el Super Yo de los padres incluye los gustos y criterios de clase, así como las características y tradiciones culturales de la sociedad. (Duhart, Sánchez, Quinzanos, 1987).

Aún no tiene la percepción de una jerarquía de valores, por lo que todavía no percibe diferencias entre lo que es bueno y malo. Para el niño preescolar, su familia consiste en todas las cosas vivas que se hallan inmediata y físicamente próximas.

3.3-Necesidades Emocionales en el niño de Cinco Años

En esta edad la conciencia del niño tiene cada vez más funciones de apoyo y control de los adultos que son significativos para él en su medio y se forma con el material que el Super yo de los padres aportaron y su herencia sociocultural. El niño va a incorporar dentro de su conciencia lo que el progenitor es realmente como persona y no simplemente lo que trata de enseñar al niño.

La egocentricidad anterior se reemplaza por un sentido de autoidentidad que representa el sentido de realidad psicológica y conductual.

La actividad lúdica se manifiesta como uno de los factores más importantes en el descubrimiento y estructuración del yo.

Gesell (1925), menciona que el niño de cinco años se vuelve más hogareño busca a su madre y pide frecuentemente su aprobación.

El padre también participa del afecto del niño de cinco años, aunque raramente es el progenitor preferido. El niño gusta de su padre, se siente orgulloso de él quizá le

obedezca mejor que a su madre; pero no aceptará un castigo del padre tan fácilmente como lo acepta de la madre.

Sus percepciones se han vuelto más realistas. Le gusta terminar lo que empieza en sus juegos. Posee un sentido elemental de la vergüenza y la deshonra.

Al llegar a los cinco años, los niños cooperan en el uso del equipo de juego y critican recíprocamente las producciones de arte. Tales episodios de juego organizado, aunque breves y solamente con la participación de unos cuantos, dan testimonio del grado en que la conciencia de la presencia de otros y la capacidad de adaptaciones sociales mutuas se han desarrollado durante estos primeros años.

También participan en la representación dramática de una gran variedad de papeles, las actividades maternas parecen ser las favoritas para las niñas, mientras que las dramatizaciones de los niños siguen más la línea de los bomberos y los cowboys. Hay un elemento común a todas estas actuaciones, los niños que participan en ella están imitando las acciones. (Rau, 1979)

En esta edad se inicia la etapa intuitiva o transicional, el niño empieza a distinguir la realidad física y la mental, entendiendo además la causalidad mecánica como independiente de las normas sociales.

A los 3 años el niño empieza a hacer preguntas de carácter nominal como ¿Quién es?, ¿Qué es? Y a los 5 años aparecen las preguntas de carácter causal como ¿Por qué?

Están profundamente metidos en su mundo familiar, las relaciones con los suyos y el lugar que ocupa entre sus hermanos que forman parte de su identidad personal.

El niño se preocupa de reafirmar sus actividades musculares como caminar, correr, brincar y la exactitud de su percepción, su evaluación de los otros y sus cualidades de comunicación.

A esta edad se muestra un mayor temor por las cosas imaginarias o abstractas como criaturas fantásticas, ladrones, la oscuridad, la muerte, estar solos, quedar en ridículo. Si bien el miedo y la ansiedad son emociones que intentamos de modo natural evitar y minimizar, también son sentimientos normales y necesarios para el desarrollo. (Craig, 1992).

3.4-Necesidades Emocionales en el niño de Seis Años

El sexto año de vida trae consigo cambios psicológicos fundamentales. La escuela se vuelve muy importante; le proporciona experiencias personales y culturales que organizan, simultáneamente, las emociones crecientes y las imágenes intelectuales con ella asociadas. La maestra refuerza el sentimiento de seguridad del niño en el mundo extraño que se extiende más allá de su casa.

Los niños de seis años son mucho más verbales y reflexivos, tardan más en enojarse y censuran o controlan su comportamiento. Sus patrones de afrontamiento son mucho más diversos, pueden expresar su ira pateando una puerta o un juguete, en lugar de patear a su hermano. Han aprendido a contener la ira y a no manifestarla exteriormente. (Craig, 1992)

Su sentido de sí mismo se está edificando también debido a sus riñas con la madre y a su creciente separación de ella. Entran en pugna sus sentimientos hacia ella: a veces siente un afecto intenso por ella y luego un gran antagonismo.

Los padres deben ser pacientes, ya que el carácter del niño plantea muchas exigencias. El niño de seis años suele ser muy sensible al estado de ánimo de los padres, aunque estos crean que se lo pueden ocultar.

Freud en 1917 (citado por Rau, 1979), extendió la noción de identificación para referirse a los procesos normales de desarrollo mediante los cuales el niño de seis años se modela a sí mismo según la imagen, especialmente importante para el desarrollo de la conciencia, para la internalización de los valores paternos y para la adopción de una identidad de conductas sexuales masculinas o femeninas.

En el periodo culminante de su complejo de Edipo, todo niño debe experimentar frustraciones, desengaños y heridas narcisistas. El competidor es un adulto, que por ello goza de ciertas ventajas y privilegios. Estas heridas narcisistas provocan reacciones de diferente índole en los diferentes casos, según la constitución de los niños, la forma concreta en que son experimentadas dichas heridas y todas las experiencias anteriores. El complejo de Edipo normalmente se resuelve al ser reemplazado por identificaciones durante la introyección de los objetos de amor, lo que origina la estructura psíquica del Super Yo, derivada del Yo como producto de su desarrollo. (Rau, 1979)

El padre puede y debe desempeñar un papel de importancia en esta etapa. Los varones edifican una relación padre-hijo compuesta de afecto y admiración. Quizás exijan mucha atención por parte de su padre y responden bien a una conversación alentadora con él así

como se produce una asombrosa mejora en la facilidad y suavidad con que el niño acepta la hora de acostarse cuando es el padre quién se encarga de ello.

Puesto que el padre es tan importante ahora, existe el peligro de que éste tome para sí la parte del león en la atención del niño. Sería un error porque el niño respondería con las explosiones con que responde ante la madre. La madre se beneficiaría si el padre toma un papel activo en atender al niño, así la madre y el niño lograrían un mejor ajuste. (Padilla, V, 1983).

Se observa que en esta parte del desarrollo toma gran importancia la socialización del niño, ahora tomando en cuenta a su grupo de compañeros; se dé gran énfasis en la completa independencia del niño. El padre es un amigo importante en ésta fase, pero ahora como un amigo con el que pueda compartir desde sus juegos hasta sus demás experiencias. Es un modelo social de lo que el niño cree que debe ser él. Para la niña representa su modelo ideal de ser masculino y es en esta parte del desarrollo que el padre juega un importante papel en la marcación de lo femenino en la niña y para el niño en su rol sexual, pero dentro de las actividades sociales adecuadas a su sexo. (Padilla, V, 1983)

CAPITULO IV

METODOLOGIA

4.1-Objetivo General

Comparar las demandas de compañía, afecto y no-agresión hacia la figura del padre entre hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

4.2-Objetivos Específicos

Comparar la demanda de compañía hacia la figura del padre entre hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

Comparar la demanda de afecto hacia la figura del padre entre hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

Comparar la demanda de no-agresión hacia la figura del padre entre hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

4.3-Hipótesis

En la presente investigación se manejan las siguientes hipótesis:

H1: El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de compañía que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

Ho: El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, no presentara mayor demanda de compañía que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

H2: El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de afecto que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

Ho.El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, no presentara mayor demanda de afecto que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

H3: El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, presentara mayor demanda de no-agresión que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

Ho: El hijo de madre soltera al no tener la presencia del padre, no presentara mayor demanda de no-agresión que el hijo de madre casada al tener la presencia del padre.

4.4-Variables

Las variables que se manejan en la presente investigación son:

Variable Independiente. Hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

Variable dependiente. La manifestación de las demandas de compañía, afecto y no-agresión.

Demanda de compañía: Es la manifestación de la persona hacia sus objetos, de que le brinden protección, seguridad y cercanía emocional.

Demanda de afecto: Es la manifestación de la persona hacia sus objetos, de sentirse querido, contenido y amado.

Demanda de no-agresión: Es la manifestación de la persona hacia sus objetos, para que no actúen sobre ellos de manera hostil.

4.5-Características de la Población

Genero: Masculino y Femenino.

Edad: 4 – 6 años.

Nivel Escolar: Preescolar.

Nivel Socioeconómico: Bajo.

4.6-Muestra

En la presente investigación se trabajo con 50 niños hombres y mujeres, 25 niños hijos de madres solteras y 25 niños hijos de madres casadas.

Las edades de los niños fluctuaron entre los 4 y 6 años y que por lo menos tuvieran un hermano.

Los niños pertenecían a un nivel socioeconómico bajo ya que viven en una zona poblada de escasos recursos y el jardín de niños al que asisten es público, su nivel académico es preescolar.

4.7-Lugar de la investigación

La investigación se llevó a cabo en un Jardín de niños de gobierno ubicado en un área suburbana del Distrito Federal.

4.8-Instrumento

Las técnicas proyectivas están compuestas por estímulos relativamente no estructurados o ambiguos, así como también tareas que se pide al sujeto que describa, cuenten una historia, complete o responda de alguna otra manera.

Las técnicas proyectivas pueden revelar partes más profundas de la personalidad, de las cuales quizá incluso el sujeto no este consciente.

Debido a que las técnicas proyectivas tratan de obtener un proceso inconsciente, la interpretación de las respuestas al material de la prueba ha tenido gran influencia de la teoría psicoanalítica. Los periodos en que existió mayor interés por el uso de las técnicas proyectivas fuera de 1940 a 1960, época en que el pensamiento psicoanalítico ejerció gran influencia particularmente sobre la teoría e investigación de la personalidad. Además de recibir la influencia del psicoanálisis y otras teorías psicodinámicas, los psicólogos que interpretaron los registros de las pruebas proyectivas por lo regular intentaban formular una impresión general de la personalidad del sujeto al buscar consistencias y rasgos sobresalientes en el patrón de respuestas. Como consecuencia de ello, la aplicación y calificación de una prueba proyectiva típica requiere de más capacidad y sensibilidad que

para un inventario de informe de sí mismo. Dentro de estas se encuentran el test de Rorschach, el test de Apercepción Temática, el test de Szondi, el test de frases incompletas y muchos otros.

A continuación para fines de esta investigación se describirá el origen del Test proyectivo de Apercepción Infantil (CAT).

El T.A.T. originalmente descrito por Morgan y Murria en 1935 (citado en Bellak, 1994) y sus descendientes, el C.A.T. y el S.A.T. son pruebas proyectivas apropiadas para la evaluación de las relaciones objétales interpersonales e intra-personales de un individuo. Ya que se presenta al individuo un juego de láminas de seres humanos o animales en situaciones sociales y se le pide que construya una historia de fantasía sobre cada una, el resultado de estas pruebas proporciona un rico material sobre la habilidad del individuo para relacionarse con los demás, su habilidad para vivir la experiencia de otras personas con un aprecio de sus complejidades y la manera en que vive la experiencia de las relaciones interpersonales en su familia, trabajo o círculo de amistades. El T.A.T., C.A.T. y S.A.T. permiten una visión profunda del nivel de experiencias interpersonales, conflictos y nivel de desarrollo y funcionamiento del individuo.

El creador de este instrumento es Ernst Kris, el cual señaló que es más fácil para el niño identificarse con animales que con personas. La teoría apoyaba con suficientes razones la idea de que los niños de 3 a 10 años tenderían a identificarse mejor con los animales.

La ilustradora profesional especialista en libros infantiles, Violet Lamont, confeccionó los dibujos de esta prueba.

El Test de Apercepción Infantil (CAT) es un método proyectivo o un método aperceptivo de investigación de la personalidad a través del estudio del significado dinámico de las diferencias individuales en la percepción de un estímulo estándar.

El C.A.T. fue diseñado para facilitar la comprensión de la relación de un niño con las figuras importantes y con sus impulsos. Las láminas fueron diseñadas para despertar respuestas con relación a los problemas de alimentación específicamente y a los problemas orales en general; para investigar los problemas de rivalidad entre hermanos; para aclarar la actitud hacia las figuras de los padres y la forma en que estas figuras son apercebidas; para enterarse de la relación del niño con los padres, como pareja la relación Edípica y de la culminación de éste en la escena primaria, es decir, de las fantasías del niño al ver a los padres juntos en la cama. También se despiertan las fantasías del niño acerca de la intra y extra-agresión, acerca de la aceptación de parte del mundo adulto y acerca de su temor a estar solo en la noche en una posible relación con la masturbación, con la conducta en el baño y con el manejo y la respuesta que los padres dan a todo esto. La estructura del niño, sus defensas y su forma dinámica de reaccionar y manejar sus problemas de crecimiento.

El C.A.T. se asemeja al T.A.T. y se relaciona principalmente con el contenido de las producciones. Es más capaz de revelar la dinámica de las relaciones interpersonales, de las constelaciones de impulsos y la naturaleza de las defensas contra ellos.

El C.A.T. según Bellak, (1990), puede ser clínicamente útil para determinar qué factores dinámicos pudieran estar relacionados con la conducta de un niño en un grupo, en la escuela o en el jardín de niños, o con los sucesos en casa. Puede ser provechoso en manos del psicoanalista, psiquiatra, psicólogo, trabajador social y del maestro así como del pediatra entrenado psicológicamente. Que puede ser usado directamente en terapia

como una técnica de juego y después de obtener las respuestas originales pueden examinarse con el niño en forma de juego y hacer las interpretaciones apropiadas.

Según Bellak, (1990) en la aplicación de la prueba se deben tener en cuenta los problemas generales de la aplicación de las pruebas psicológicas a los niños. Se debe establecer un buen rapport con el niño. Por lo general, esto será considerablemente más difícil con niños de menor edad así como con los más perturbados. Se debe presentar como un juego no como una prueba. El examinador debe transmitir actitudes positivas al niño.

Como instrumento de investigación se aplicaron las láminas 3, 7 y 10 del Test de Apercepción Temática para niños (C.A.T.), ya que son éstas las más representativas para arrojar datos acerca de las funciones paternas, así como también las demandas de compañía, afecto y no-agresión.

Según lo propuesto por Bellak (1990), a continuación se presentan los temas típicos que aparecen como respuestas a cada una de las láminas seleccionadas:

Lámina 3. - Un león con una pipa y un bastón, sentado en una silla, en la esquina inferior derecha aparece un pequeño ratón en un agujero.

Por lo general, esta lámina es vista como una figura paterna equipada con símbolos como la pipa y el bastón. Este puede ser visto o como un instrumento de agresión o puede ser usado para tornar esta figura paternal en una figura vieja e impotente de quien uno no necesita tener miedo. Por lo general, esto es un proceso defensivo. Si el león es visto como una figura paterna fuerte, será importante notar si es benigna o peligrosa.

El ratón es visto por muchos niños como la figura de identificación. En tal caso por tretas y por otras circunstancias, el ratón puede tornarse en el más poderoso. Por otra parte, puede estar totalmente bajo el poder del león. Algunos niños se identifican con el león, y habrá sujetos que cambiarán de identificación una o más veces, dando evidencia de confusión sobre los papeles de conflicto entre sumisión y autonomía, etc.

Lámina 7. - Un tigre con colmillos y garras saltando hacia un mono que también está saltando al aire.

Aquí se exponen los temores a la agresión y las formas de manejarlos. El grado de ansiedad en el niño se hace evidente. Puede ser tan intenso que provoque el rechazo de la lámina, o las defensas pueden ser lo suficientemente buenas como para transformarla en una historia inocua. Incluso el mono puede ganar en maña al tigre. Las colas de los animales se prestan fácilmente a la proyección de temores o deseos de castración.

Lámina 10. - Un perrito echado en las rodillas de un perro adulto; ambas figuras con un mínimo de expresión en sus rasgos. Las figuras están colocadas en el primer plano de un cuarto de baño.

Esta lámina produce historias de "crimen y castigo" revelando algo acerca de las concepciones morales del niño. Hay frecuentes historias acerca del entrenamiento en el baño así como de la masturbación. Las tendencias regresivas serán reveladas más claramente en esta lámina que en algunas otras.

Se realizó una revisión de las historias donde se observó los tipos de demandas más frecuentes, donde se consignaron las tres más básicas que fueron las que se midieron en las historias de esta investigación.

Las tres demandas que se midieron fueron: "demanda de compañía, demanda de afecto y demanda de no-agresión".

El proceso de investigación fue realizar una categorización donde se siguieron los siguientes pasos:

- 1) Revisión de las historias.
- 2) 2da. revisión para observar lo que se estaba midiendo y que los valores correspondieran en las historias de los niños.
- 3) Confirmar los resultados obtenidos.

La escala fue del cero al tres en cada una de las demandas donde se asignaron los valores a los siguientes resultados encontrados en las historias.

Demanda de compañía.

3. - Se demanda insistentemente la compañía.
2. - Se demanda pacientemente la compañía.
1. - Se insinúa la demanda de compañía.
0. - No se demanda la necesidad de compañía.

Demanda de afecto.

3. - Se demanda insistentemente el afecto.
2. - Se demanda pacientemente el afecto.
1. - Se insinúa la demanda de afecto.
0. - No se demanda la necesidad de afecto.

Demanda de No-agresión.

3. - Se demanda insistentemente la no-agresión.
2. - Se demanda pacientemente la no-agresión.
1. - Se insinúa la demanda de no-agresión.
0. - No se demanda la necesidad de no-agresión.

En las historias se otorgaba la puntuación cuando presentaban las siguientes características:

Demanda de compañía.

3. - Se demanda insistentemente la compañía.- se mencionaba que el león se encontraba solo, que estaba buscando o esperando que lleguen su madre, padre, tíos, hermanos, amigos, hijos, otros animales como también alguna mención de que se fue algún personaje y búsqueda de protección.
2. - Se demanda pacientemente la compañía.- Cuando en la historia menciona que alguien se perdió, que salvaron algún personaje.
1. - Se insinúa la demanda de compañía.- que los personajes están juntos jugando, cuando va con otros personajes, atrapa al chango en el juego.
0. - No se demanda la necesidad de compañía.

Demanda de afecto.

3. - Se demanda insistentemente el afecto.- en la historia menciona que tiene mucha hambre, esta buscando comida, que se come esa comida y que quiere comer más.
2. - Se demanda pacientemente el afecto.- habla de comida y que tiene hambre, se van a comer algún personaje y que va a comer.
1. - Se insinúa la demanda de afecto.- cuando se siente feliz el personaje y esta con otros.

0. - No se demanda la necesidad de afecto.

Demanda de No-agresión.

3. - Se demanda insistentemente la no-agresión.- cuando se encuentra sangre, que mata, hace daño, se lo come, se rompió un pie.

2. - Se demanda pacientemente la no-agresión.- cuando menciona que se lo va a comer, que va a lastimar a alguien pero no cumple la acción, que le pegan a algún personaje o lo ataca.

1. - Se insinúa la demanda de no-agresión.- se encuentra algún pleito entre los personajes, un regaño, se tropieza, caen, rasguñan.

0. - No se demanda la necesidad de no-agresión.

4.9-Procedimiento

La aplicación de la prueba se realizó en un término de 4 meses con 3 sesiones por semana, dentro de las instalaciones de la escuela en una oficina.

La selección de los niños fue a través de los expedientes donde se mostraba todos los datos necesarios.

La prueba se aplicó de manera individual y las instrucciones que se le daban al niño fueron: Te voy a mostrar una lámina con dibujos y lo que tienes que decirme es una historia de este dibujo, que esta pasando en estos momentos, que pasaba antes y que paso después.

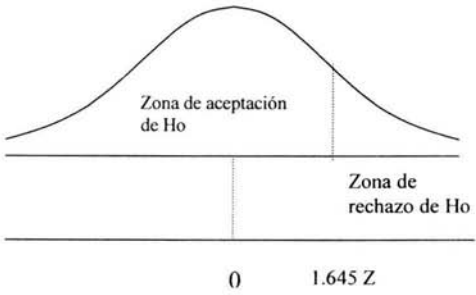
CAPITULO V

5.1 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Se utilizó el método estadístico no paramétrico "Prueba de signos" de muestras grandes, ya que la muestra era mayor a 30. Es un estudio cualitativo no cuantitativo y el nivel de medición es ordinal ya que en la categorización de los resultados, al asignarle un valor no se asegura que la diferencia del 0 al 1, 1 al 2 y del 2 al 3 es equiparable la distancia entre un valor y otro y no representa el tamaño de las diferencias que hay entre las categorías simplemente las ordena.

Ho $M_1 - M_2 = 0$	Estadística de Prueba	Criterio: Se rechaza Ho si
-----------------------	-----------------------	----------------------------------

<p>Ha</p> <p>$M_1 > M_2$</p>	$Z = \frac{x - np_0}{\sqrt{np_0(1 - p_0)}}$	<p>$Z > Z_{\alpha}$</p> <p>$\alpha = 0.05$</p> <p>$Z > Z_{0.05}$</p> <p>$Z_{0.05} = 1.645$</p> <p>$Z > 1.645$</p>
---	---	---

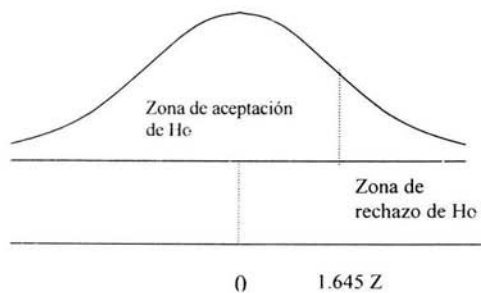


5.2 RESULTADOS

	x	n	p ₀	Z _α	Z calculada	Conclusión
Lámina 3						
Compañía	9	25	0.5	1.645	-1.4	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
Afecto	11	25	0.5	1.645	-0.6	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
No-agresión	7	25	0.5	1.645	-2.2	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
Lámina 7						
Compañía	7	25	0.5	1.645	-2.2	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
Afecto	11	25	0.5	1.645	-0.6	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
No-agresión	8	25	0.5	1.645	-1.8	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
Lámina 10						
Compañía	6	25	0.5	1.645	-2.6	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
Afecto	4	25	0.5	1.645	-3.4	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$
No-agresión	10	25	0.5	1.645	-1	Se acepta H ₀ $M_1 = M_2$

Se realizó un estudio paramétrico "Prueba de hipótesis" para unas muestras grandes con fines de comprobación estadística.

Ho $M_1 - M_2 = 0$	Estadística de Prueba	Criterio: Se rechaza Ho si
Ha $M_1 > M_2$	$Z = \frac{(\bar{x}_1 - \bar{x}_2)}{\sqrt{(\sigma_1^2/n_1) + (\sigma_2^2/n_2)}}$	$Z > Z_{\alpha}$ $\alpha = 0.05$ $Z > Z_{0.05}$ $Z_{0.05} = 1.645$ $Z > 1.645$



	x_1	σ_1	n_1	x_2	σ_2	n_2	α	Z_α	Z calculada	Conclusión
Lámina 3										
Compañía	1.44	1.26	25	1.52	1.15	25	0.05	1.645	-0.1755	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
Afecto	1.56	1.35	25	1.24	1.16	25	0.05	1.645	0.89	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
No-agresión	0.76	1.16	25	1.12	1.09	25	0.05	1.645	-1.1342	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
Lámina 7										
Compañía	0.6	0.81	25	0.68	0.94	25	0.05	1.645	-0.325	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
Afecto	2.12	1.26	25	1.72	1.13	25	0.05	1.645	1.1858	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
No-agresión	1.92	0.95	25	2.28	0.84	25	0.05	1.645	-1.4234	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
Lámina 10										
Compañía	1.28	0.73	25	1.12	0.78	25	0.05	1.645	0.7490	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
Afecto	1.32	0.94	25	1.16	0.91	25	0.05	1.645	0.6118	Se acepta Ho $M_1 = M_2$
No-agresión	0.96	0.93	25	0.96	1.30	25	0.05	1.645	0	Se acepta Ho $M_1 = M_2$

5.3-DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La H1, El hijo de madre soltera al no tener padre, presentara mas carencias afectivas, entonces, demandara mayor compañía que el hijo de madre casada al tener padre. Esta, es rechazada, ya que estadísticamente no hubo una diferencia significativa entre las 2 muestras aceptando la Ho, El hijo de madre soltera al no tener padre, no presentará mas carencias afectivas, entonces, no demandara mayor compañía que el hijo de madre casada al tener padre. Esto pudo presentarse por:

El grupo de hijos de madres solteras presenta una situación, sumamente difícil y uno de ellos son los problemas económicos que hacen que la mayoría de las madres tengan que trabajar para mantener a sus hijos, y por esto la madre utiliza las instituciones como guarderías o internados (Pérez Sánchez, 1987) o hacen uso de la ayuda de los abuelos ya que el hijo pasa todo el día al cuidado de ellos. (Rico de Alonso, 1989).

Cabe la posibilidad de que la madre les permite tener contacto con otros hombres y el hijo tiene la posibilidad y capacidad para aprovechar la relación con su padrino, tío, abuelo, maestro, etc. para que a través de ellos, sus necesidades afectivas queden satisfechas. Así, mediante estas figuras sustitutas puede construir su propia identidad y adquiere seguridad al sentirse protegido, es decir, el padrino, tío, abuelo, maestro, cualquier figura sustituta adquiere la función del padre y esto puede facilitar el desarrollo afectivo del niño.

El desarrollo incluye la imitación y la identificación mediante los cuales el niño incorpora a su propia personalidad algunos elementos de su ambiente social, por lo que el niño imita las acciones de alguien (Rau, 1979), principalmente las del padre ya que, representa al mundo de afuera, a la sociedad y por esto al estar ausente el padre, el niño puede tomar a

un sustituto y es más fácil que se de esta representación en la figura paterna que en la materna.

Esto se puede corroborar por un lado por lo mencionado por Freud en 1917, que hace referencia a la identificación explicando, que el niño de esta edad se modela a sí mismo según la imagen especialmente de sus padres pero también de otras personas importantes en su vida. Y por otro lado con la investigación que realizó Lowery y Wayne, Donald en 1977 donde los resultados obtenidos fueron una alta dependencia tanto de los niños con padre como de los niños sin padre hacia el maestro, pero en los niños sin padre la dependencia fue mayor, donde se puede observar la necesidad de estos niños de depender de una figura sustituta.

Aunado a esto, el niño a partir de los cuatro años representa una interesante combinación de independencia y sociabilidad. Es independiente para realizar sus acciones. Su autoestima y autocrítica también tiene implicaciones sociales. Explora mucho su mundo externo y mediante estos impulsos el niño lucha, fundamentalmente por identificarse con su cultura y por penetrar sus incógnitas (Duhart, Sánchez, Quinzaños, 1987). Por lo que es probable, que los resultados obtenidos en esta investigación tengan razón de ser, debido que ante la falta de padre, el niño satisface parte de sus necesidades afectivas a través del ambiente social que le rodea.

El niño avanza hacia conquistas en otras esferas sociales. Un sentido de la iniciativa impregna la mayor parte de la vida del niño si su mundo social lo incita a desarrollar una actividad y alcanzar una finalidad (Erikson, 1965). Su forma de socialización es un factor importante observándose esto en el juego, ya que hay reglas y es imaginativo. La escuela se vuelve muy importante; le proporciona experiencias personales y culturales que organizan, simultáneamente, las emociones crecientes y las imágenes intelectuales con

ella asociadas. La maestra(o), refuerza el sentimiento de seguridad del niño en el mundo extraño que se extiende más allá de su casa. Observando que el factor social empieza a adquirir gran importancia en el niño podemos inferir que este agente le pudo brindar la capacidad para aprovechar sus relaciones y adquirir una figura sustituta del padre.

Un factor el cual no se registró, fue que las familias de estos niños son de un nivel socioeconómico bajo en el cual culturalmente se observa el hacinamiento, es decir varias familias viven en un solo hogar. Dada esta situación cabe la posibilidad de que el niño sin padre puede tomar una figura sustituta, satisfaciendo así sus carencias afectivas, ya que en todas las fases de desarrollo el ser humano debe aprender a enfrentarse con eficacia a las necesidades propias que son cada vez mayores como la demora, frustración, etc. y como menciona Cameron (2000), se tiene una dependencia doble encargada de brindar la satisfacción "se depende de los propios esfuerzos y de otra persona". Reflejando aquí que estos niños presentan una fortaleza yoica para poder enfrentarse con eficacia y poder satisfacer sus necesidades y tomar una figura sustituta para que lo haga.

La H2, El hijo de madre soltera al no tener padre, presentara mas carencias afectivas, entonces, demandara mayor afecto que el hijo de madre casada al tener padre. Esta, es rechazada, ya que estadísticamente no hubo una diferencia significativa entre las 2 muestras aceptando la Ho, El hijo de madre soltera al no tener padre, no presentará mas carencias afectivas, entonces, no demandara mayor afecto que el hijo de madre casada al tener padre. Esto pudo presentarse ya que en esta etapa del desarrollo de cuatro a seis años de edad, el niño no manifiesta la necesidad de afecto por parte de la figura paterna, ni las consecuencias de la ausencia de esta.

Aunque en la investigación no hubo demanda de afecto, se ha demostrado que el padre es decisivo en la formación de la personalidad del niño, ya que al no estar esta figura

puede producir actitudes y afectos negativos, dejando profundas heridas y serias repercusiones, porque el padre cumple una importante función desde varios aspectos biológico, social, psicológico, sexual, cognitivo y emocional y de ninguna manera implica un papel pasivo en el desarrollo de sus hijos. (González N.,1984).

Corroborando lo anterior, se observó en las investigaciones previas que muchas de ellas la edad de aplicación fue después de los 6 años y algunas de estas son: La de Lecorgne y Laosa (1976) la edad del grupo de estudio fue entre los 9.7 meses y 11.7 meses mostrando en los resultados diferencias entre el grupo de padre ausente y el de padre presente ya que presentaban mas problemas emocionales y de adaptación a la escuela. Santock en 1977 realizó también un estudio y la muestra era de niños que cursaban el quinto grado escolar mostrando diferencia entre los dos grupos. Así como también muchos autores concuerdan que la ausencia del padre se ve reflejada en la adolescencia y la edad adulta tal es la investigación de Oshman Harvey Monseviz (1978) obteniendo como resultado que los adolescentes tardíos al faltarles el padre, presentan menos identificación o identidad del ego, falta de formación sexual y menos ajuste social, ya que el padre da al individuo las bases para entender que es la ley, la justicia y el orden, para evitar que presenten conductas antisociales así como brindan la identificación sexual del niño y la niña.

Rubenstein (1989) y M. Fragosó (1981) concuerdan con que en el adulto que creció sin padre presenta sentimientos de soledad, baja autoestima y escasa motivación ya que no cuentan con un modelo de integración familiar y al reaccionar de manera hostil ante las relaciones sociales, esto incremento su egocentrismo y así no pueden establecer relaciones interpersonales.

Se puede observar en estos estudios las consecuencias que produce la ausencia del padre en el desarrollo del niño ya que al no satisfacer sus necesidades se genera en el individuo poderosas fuerzas de exigencia libidinal y una propensión al odio, causándole grandes dificultades con el mismo y con los que lo rodean.

Sin embargo, los resultados de la investigación se pudieron deber, por un lado a que a partir de los 6 años se consolida la representación paterna y por el otro la sustitución paterna hace que las demandas afectivas del niño en parte queden satisfechas.

La H3, El hijo de madre soltera al no tener padre, presentara mas carencias afectivas, entonces, demandara mayor no-agresión que el hijo de madre casada al tener padre. Esta, es rechazada, ya que estadísticamente no hubo una diferencia significativa entre las 2 muestras aceptando la Ho, El hijo de madre soltera al no tener padre, no presentará mas carencias afectivas, entonces, no demandara mayor no-agresión que el hijo de madre casada al tener padre. Cuando estas necesidades afectivas son satisfechas por una figura sustituta se puede suponer que los niveles de frustración se mantienen en un nivel tolerable por lo tanto, no se presentó la diferencia de no-agresión en ambos grupos.

Los hijos de madres solteras y los hijos de madres casadas se encuentran en la Etapa Edípica, el cual se caracteriza por presentar conflictos en sus relaciones parentales ya que el niño tiene sentimientos ambivalentes de amor y odios hacia su padre y la niña hacia la madre, sintiendo a esta figura agresiva, temiéndole y mostrándose inhibido por sus sentimientos de culpa ya que la figura paterna es temida, odiada y anhelada al mismo tiempo, experimentando el niño frustraciones, desengaños y heridas narcisistas ya que el competidor es un adulto que por ello goza de ciertas ventajas y privilegios, formando esto un conjunto de agresiones que son vividas en su ambiente familiar (Rau, 1979).

Sentimientos que pudieron surgir en ambos grupos reflejándose en los resultados en los cuales no hubo diferencia entre ellos, pero sí con un ambiente agresivo.

Como también se logró observar esto en las historias de ambos grupos ya que se pudo advertir que en el contexto de estas era una constante el factor agresivo por que siempre dentro de la historia le pasaba algo a los personajes. Siendo este agente semejante en el grupo de hijos de madres solteras e hijos de madres casadas.

Corroborando lo anterior con un estudio de Santock realizado en 1977, el cual fue con niños negros con padre ausente y padre presente en el cual los dos grupos no difirieron en cuanto a comportamiento agresivo. Así como también Hetherington, Mavis (citado por M. Fragoso, 1981) señaló que los niños preescolares sin padre, son menos agresivos y más dependientes, mostrándose el niño ambivalente hacia el medio ambiente y la figura paterna.

Otra variable que no fue controlada y pudo influir en este resultado es la relación que tiene el niño con su padre del grupo de madres casadas, ya que este puede estar psicológicamente ausente por ende no brindándole las herramientas necesarias al niño, sintiéndose este rechazado y no querido, factores que de igual forma presentan los hijos de madres solteras al no tener padre.

Por último algo que se observa en el momento de analizar las historias es que en el grupo de niños con padre ausente, hijos de madres solteras son mas cortas que en el grupo de padre presente, el establecimiento del rapport con estos niños sin padre es más difícil a diferencia del grupo de niños con padre en donde las historias se muestran mas extensas, lo que puede mostrar una mayor fluidez de la fantasía y menor temor.

La diferencia de las historias se pudieron presentar debido a que los niños con padre ausente confían menos en la gente, son menos industriosos y presentan mas sentimientos de inferioridad (Santock, 1977). Así como también cabe la posibilidad de que al no contar con un padre por abandono surge la falta de confianza y su desarrollo se ve afectado, no obteniendo control interno, que le permita enfrentarse al mundo, ya que el manejo del ambiente y la resolución de sus problemas parecen ser aprendidos en situaciones de contenido masculino.

A pesar de no haber una diferencia significativa entre los grupos, la falta de contenido en las historias de hijos de madres solteras, muestra la dificultad de establecer una relación, esto se puede deber a la carencia paterna de estos niños. Aunque en estas edades, no se puede corroborar de manera cuantitativa es posible hacerlo de manera cualitativa.

CAPÍTULO VI

6.1-SUGERENCIAS, LÍMITES Y ALCANCES

Se sugiere se realicen estudios donde se pudiera controlar la presencia de otras familias en el mismo hogar.

Como también investigaciones con niños de mayor edad con el objeto de observar mas claramente la necesidad de la figura paterna y hasta donde puede afectar la ausencia del padre en el desarrollo.

Realizar este estudio en un nivel socioeconómico mas alto para comprobar si hay diferencia en los resultados.

Por último poder efectuar un análisis cualitativo utilizando todas las láminas de la prueba CAT para poder corroborar la falta de contenido en las historias de los hijos de madres solteras en comparación de las de los hijos de madres casadas.

Las limitaciones de este estudio fueron las siguientes:

- ✓ El estudio incluye únicamente a niños entre 4 y 6 años.
- ✓ No se tomó en cuenta el lugar que ocupaban los niños dentro de la familia.
- ✓ Solo se tomó en cuenta que fueran hijos de madres solteras, no importando que vivieran con familiares como abuelos, tíos, etc. Así como si la madre trabajaba ya sea todo el día o medio tiempo.

✓ En los hijos de madres casadas se incluyó únicamente a los niños que hubieran recibido pecho por lo menos un año y que tuvieran por lo menos un hermano, lo cual no se pudo realizar esto con los hijos de madres solteras debido al número reducido que se tenía de esta población, ya que la muestra no es representativa de la población, por lo que es un estudio exploratorio.

Los alcances de esta investigación fueron que se pudo observar que hasta ahora han sido pocos los estudios realizados a los niños de cuatro a seis años de edad y los resultados obtenidos reflejan y confirman que es una etapa de gran importancia para la personalidad del niño. Resaltando que es una edad de crucial importancia y por esto se deberían realizar investigaciones para poder reafirmar la importancia que tienen para el niño sus objetos de amor.

6.2-CONCLUSIONES

No obstante de los resultados obtenidos, diversos autores han encontrado que para el buen desarrollo psicológico del niño es necesaria la presencia no solo física sino emocional del padre y de la madre ya que estos tienen funciones específicas que brindan al niño las herramientas necesarias para poder vivir adecuadamente las diferentes etapas de la vida.

El papel que desempeña la madre es fundamental ya que el niño requiere del vínculo con esta para lograr la supervivencia biológica y psicológica, cuanto más seguro es el vínculo entre madre e hijo mayor es la probabilidad de que el hijo practique una conducta exploratoria independiente. (Mahler, 1958, Winnicott, 1965).

El padre en igual medida, cumple una importante función en el área biológica, social, psicológica, sexual, cognitiva, emocional y de ninguna manera implica un papel pasivo en el desarrollo de los hijos. Su actividad no se limita a ser una autoridad que transmite reglas sociales. Su función y presencia es la de ser una figura de identificación psicosexual, introyección de normas y reglas morales, ser objeto de admiración y de amor (González Núñez, 1984).

No existe una diferencia significativa entre los hijos de madres solteras y los hijos de madres casadas ya que se observó que algunos niños pudieron tener la capacidad para tomar a una figura del ambiente como sustituto de padre.

En la segunda es que el niño de cuatro a seis años no manifiesta la necesidad de afecto por parte del padre, mostrándose esto en las futuras etapas del desarrollo como en la adolescencia y la edad adulta, esto es observado en las diferentes investigaciones que fueron consultadas ya que a partir de los seis años y en adelante se consolida la representación del padre.

En la tercera se pudo observar que los niños de esta investigación se encuentran en la Etapa Edípica, que se caracteriza por que el niño percibe a su medio como hostil, ya que, la figura paterna es temida, odiada y anhelada al mismo tiempo, surgiendo en el niño sentimientos de culpa por lo que en ambos grupos el resultado fue que se demandaba pacientemente la no-agresión, mostrando el niño una ambivalencia hacia el medio ambiente y la figura paterna.

Debido a esto es importante la realización de futuros estudios en los cuales se pueda hacer un análisis de la muestra más detalladamente para poder controlar todas las

variables posibles y observar la importancia que tiene tanto el padre como la madre en las diferentes etapas del desarrollo del niño.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, DAVILA, M. L CANDOS, SORDO, E. NORIEGA, BERJÓN H.T. (1985).

"Estudio comparativo de dos grupos de niñas entre los 7 y los 12 años, con padre presente y padre ausente". México: Universidad Iberoamericana.

ALETHEIA, Revista de psicología, Instituto de Investigación en psicología clínica y social, Número 5 (1984). PADILLA, M. Estudios sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar.

ALVAREZ C "Padre-hijo en psicología de lo masculino" Instituto de investigación en Psicología clínica y social a.c. México 1987.

ARAMONI ANA "El mexicano, un ser aparte?" FOCET México 1984.

AVILA BERNAL "La imagen paterna estudio comparativo entre madres solteras y madres casadas Tesis UNAM, México 1976.

BANTA O´ MARA H. "Efectos de la ausencia del padre en el desarrollo de la personalidad del niño mexicano en edad de latencia" Tesis Universidad Iberoamericana, México 1979.

BARROETA J. "El padre: imagen y retorno" Monte avila Caracas 1992.

BELLAK, L. T.A.T., C.A.T. y S.A.T. Uso clínico. Manual Moderno. México. 1990.

BIERI, J. LOBECK, R. "Acceptance of authority and paternal identification", Journal of Personality, 1959.

BILLER, B.H AND BAHM M.R. "Father Absence, Perceived Maternal Behavior and Masculinity of self concept among junior high School Boys" Developmental Psychology, 1971.

BOWLBY J. "Una base segura: aportaciones clínicas de una teoría de apego" Paidós Argentina Buenos Aires 1989.

CABADAS B.S. "Influencia del padre en el desarrollo afectivo del niño" Revista Aletheia No 11 Instituto de investigación en Psicología clínica y social a.c. México 1987.

CRAIG G. "Desarrollo psicológico" Prentice Hall, México, 1992.

DE SANDOVAL, DOLORES M. "El mexicano: Psicodinámico de sus relaciones familiares" Ed. Villicuña S.A., México 1984.

DOR, JEI padre y su función en psicoanálisis. Ed. Nueva Visión Buenos Aires. 1989.

DRALE, CHARLES, T AND MCDUGALL, DANIEL "Effects of the Development of boys sex roles Developmental Psychology" 1977.

DUHART NOVAROL, SÁNCHEZ CAMPODONICO S. QUINZAÑOS SUAREZ M "Estudio comparativo sobre la percepción de la imagen paterna en niños varones de quinto de primaria de escuelas de gobierno y particulares del área metropolitana" Tesis Universidad Nuevo Mundo, México, 1987.

ERIKSON; E. "Infancia y Sociedad, Horme, Buenos Aires, Argentina 1980.

ERIKSON E. "Infancia y sociedad" Paidos Buenos Aires Argentina 1987.

ESCUTIA LUGO GEORGINA PATRICIA, "Rasgos de personalidad de la adolescente Soltera embarazada" Tesis Universidad Autónoma de México 1992.

ESTRADA, LEI ciclo vital de la familia. Ed. Posada. México.1993.

FOSS BRIAN "Nuevas Perspectivas en el desarrollo del Niño" Ed. Fundamentos España 1978.

FRAGOSO SANDOVAL G "Algunas consecuencias psicológicas por la ausencia del padre en la primera infancia" Universidad Iberoamericana México 1981.

FREUD ANA "El psicoanálisis infantil y la clínica" Paidos Buenos Aires 1977.

FREUD ANA. "Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño" Paidos Buenos Aires 1977.

FREUD S. "Psicología de las masas y análisis del yo. La identificación" (1920-1921) Obras completas tomo tres biblioteca nueva Madrid 1981.

FROMM, ERICH. "El arte de amar", Paidos, Buenos Aires Argentina, 1972.

GONZALEZ NÚÑEZ "Investigación de los afectos en hijos hacia el padre alcohólico", revista aletheia No. 12 Instituto de investigación en Psicología clínica y social México 1993.

GONZALEZ NÚÑEZ "La función del padre en el proceso de separación" Asociación Mexicana de psicoterapia psicoanalítica, México 1984.

GONZALEZ NÚÑEZ, CORTÉZ DILLANES, PADILLA VELÁZQUEZ "La imagen paterna y salud mental en el mexicano" Instituto de investigación en Psicología clínica y social a.c. México 1996.

GONZALEZ NÚÑEZ "Relación masculina de objeto. El contacto emocional íntimo un pseudo contacto" Revista Aletheia No 9 Instituto de investigación en Psicología clínica y social a.c. México 1989.

GRILL, H. Internalización del padre ausente. Ed. International journal of psychoanalysis, Londres, Inglaterra. 1990.

LACAN J. "Escritos II, editorial siglo XXI".

LAMB, M.E. "The role of the father: and overview" In. M.E. Lamb (Ed). "The role of the father in child development" New York: Wiley. .1976.

LECORGEN LYLE L. AND LAOSA, LOIS M "Father absence in low-income Mexican-American families childrens social adjustment and conceptual differentiation of sex role attributes". Developmental psychology 1976.

LOWERY, DONALD, WAYNE. ED . D TEMPLE UNIVERSITY "Classroom dependency and modeling behavior of father absent and father present preschool boys with a male teacher" Dissertation abstracts international 1978.

LUCIO GOMEZ- MAQUEO "La identificación con la imagen masculina en hijos varones entre seis y once años de madre soltera" Tesis UNAM, México, 1987.

MAHLER M. "El nacimiento Psicológico del infante Humano" Marymar Buenos Aires Argentina 1975.

MALER, H. "Tres Teorías sobre el desarrollo del niño" Erickson, Piaget y Sears" Amorroutu, Buenos Aires Argentina, 1971.

MARIN CANO A, PEREZ RECILLAS C, "Análisis comparativo del desarrollo en preescolares, hijos de madres solteras y familias completas" UNAM México 1995.

MENDOZA L. "El padre, el continente negro sus funciones y su ausencia dentro del desarrollo infantil" Monografías de la asociación de psiquiatría infantil. VII congreso de la salud mental del niño y el adolescente 1986.

MC GUICAN "Psicología experimental" Trillas, México 1992.

MORRIS N. EAGLE "Desarrollos contemporáneos recientes en Psicoanálisis. Una evaluación crítica." Paidós Buenos Aires Argentina 1988.

MUSSEN, COGNER Y KAGAN "Desarrollo de la Personalidad del niño, Trillas, México, 1980.

MUSSEN, "Masculinity identification ,and father –son relationsheps", Journal of Abnormal and social psychology 1959.

NAOMI WEISS BAKOS "Adolescencia y figura Paterna investigación de mujeres con familia integrada y Padre Ausente" UNAM 1980.

NORMAN CAMERON "Desarrollo y psicopatología de la personalidad, un enfoque dinámico" Trillas, México, 2000.

OSHMANN, HERVEY, P AND MANOSEVITZ, MARTÍN "Deaty fantasies of father –absent and father- present late adolesencents". Journal of youth and adolescence 1978.

PADILLA V, DE TAVIRA, SEQUEIROS V, PEREZ E "Investigación de las dificultades del maternaje en pacientes fronterizos (Border line)" Instituto de investigación en Psicología clínica y social, a.c, México 1997.

PADILLA VELÁSQUEZ, MARIA TERESA "Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en el rendimiento intelectual y en las esferas del desarrollo mental de niños en edad escolar" Tesis Profesional; Universidad Iberoamericana; 1983.

PÉREZ VELASCO G SÁNCHEZ C " Estudio comparativo entre niños de familias integradas y niños de madres solteras UNAM, México1987.

RAMÍREZ, SANTIAGO "El mexicano, Psicología de sus motivaciones", Grijalbo México. 1977.

RAMÍREZ, SANTIAGO "Infancia es destino", Siglo XXI México. 1975.

RASCOVSKY, A. "Conocimiento de la mujer" Orion Buenos Aires Argentina 1973.

RAU FERGUSON "Desarrollo de la personalidad" el manual moderno s.a. México, 1979.

RICHARD R. ABDIN, fed.D "Parent Education and intervention Handbook" Charles C Thomas USA 1980.

SALLY WENDKOS OLDS, DIANE E. PAPALIA "Desarrollo humano" Mc Graw hill, México 1999.

SANTOCK, J "Influence of on set and type of paternal absence on the first four Erikson developmental crises" Developmental psychology 1970.

SANTOCK, J "Effects of father absence on sex typed behavior in male children; reason for the absence and age of onset of the absence". Journal of genetic psychology 1977.

SIGG CARRERO J "Las funciones maternas de mujeres con hijos autistas: una aproximación psicoanalítica" Tesis Universidad Iberoamericana, México 1992.

SPITZ R. "El primer año de vida del niño " Fondo cultural Económica México 1965.

TESIS MARIA DE LOS ANGELES NÚÑEZ LOPEZ "Afectos hacia la figura Paterna dentro del grupo terapéutico" UNAM 1994.

VILLA MORALES G. "La ideación abortiva como posible consecuencia del rechazo a la maternidad de la femineidad en la mujer" Tesis Universidad Iberoamericana, México 1996.

WHILTAKER J. "Psicología" Interamericana, 1984.

WINNICOTT D "Exploraciones psicoanalíticas I" Paidós Psicología profunda Buenos Aires Argentina 1991.

WINNICOTT, DE! "Proceso de maduración en el niño". Ed. Laia, S.A. Barcelona.1965.